DEFENSA DE LA

CONVERSION METÁLICA

CONTESTACION AL DISCURSO DEL SENADOR POR COQUIMBO SEÑOR SANFUENTES, POR EL SENADOR POR LA MISMA PROVINCIA DON AGUSTIN ROSS.

ANTECEDENTES DE LA ACTUAL SITUACION MONETARIA DE CHILE

VALPARAISO:
IMPRENTA DEL UNIVERSO DE G. HELFMANN
Calle San Agustin, 39 D

176614

1894

LA

SITUACION ECONÓMICA

La Conversion Metálica.

CARTA DEL SEÑOR SENADOR DON AGUSTIN ROSS.

Santiago, Noviembre 5 de 1894.

Señores editores del FERROCARRIL.

Señores: Con motivo de los sucesos ocurridos en los últimos días en el Senado y de no haber tenido por esa razon oportunidad para analizar el discurso pronunciado por el señor Sanfuentes en contra de las leyes de conversion, ruego a ustedes que se sirvan hacer publicar en sus acreditadas columnas la contestacion que me proponía dar a ese señor senador si no se hubiesen presentado las dificultades para hacerlo, que todo el mundo conoce.

Con este motivo tengo el gusto de suscribirme de ustedes atento y S. S.

AGUSTIN ROSS.

LA
SITUACION ECONÓMICA

CONTESTACION

al discurso del Senador por Coquimbo señor Sanfuentes, por el Senador por la misma provincia Don Agustin Ross.

Señor Presidente:

El honorable Senador por Coquimbo señor Sanfuentes nos ha hecho una muy larga esposicion de nuestra actual situacion económica y de los antecedentes que a su juicio la han producido, esposicion que no acepto en manera alguna porque la considero sumamente errada, llena de apreciaciones enteramente inexactas y porque está destinada para justificar el insostenible proyecto de derogacion total de las leyes de conversion.

Insinúa su señoría que el proyecto de ley que ha presentado en union de sus colegas va encaminado a facilitar el problema financiero que tanto preocupa la opinion pública; pero la verdad del caso es que dicho proyecto no resuelve nada, y aunque en su preámbulo se sostenga que él va encaminado al restablecimiento definitivo del curso metálico, sus disposiciones sin embargo hacen tabla rasa de todo el plan para consumar la conversion que ha sido adoptado por los poderes públicos del país, sin proponer nada en su reemplazo, pretendiendo dejarnos así en el mas completo caos monetario y financiero.

Y se solicita, señor presidente, que el presidente de la república incluya en la convocatoria un proyecto semejante, diametralmente opuesto a la política financiera que ha sostenido durante toda su administracion,

proyecto destinado a dar un golpe mortal a todo propósito de conversion durante toda esta jeneracion.

Como el honorable senador ha espuesto latamente las razones en que funda su peticion de inclusion en la convocatoria del proyecto aludido, yo por mi parte espondré los graves errores y olvidos en que ha incurrido su señoría, y rogaré a S. E. el presidente de la república que no acceda a la peticion del señor senador, por que ello no está de acuerdo con el interes público.

Se quiere, señor presidente, segun se dice, que efectuemos una conversion natural, logrando que adquieran mas valor los billetes fiscales, mediante la declaracion de que no se pagarán sino en un plazo indefinido y en moneda de valor desconocido, olvidando que lo mas natural es designar la fecha y forma de pago.

No entraré a refutar aquí en detalle todas las apreciaciones que el honorable señor Sanfuentes hace sobre los antecedentes que han creado nuestra actual situacion, porque anticipada y recientemente lo he hecho ya por la prensa, y creo inoficioso molestar al honorable Senado repitiendo hasta la saciedad lo que está en la conciencia de todos.

Estoi en entero desacuerdo con su señoría sobre los oríjenes y motivos de la ley de inconvertibilidad promulgada en 1878.

No entraré a rectificar a su señoría en las apreciaciones que hace sobre los datos estadísticos que presenta, porque las cifras se prestan a todo: para defender las buenas causas cuando se les presenta de una manera desapasionada, y para amparar las malas tambien en otros casos.

Ya los señores ministros del Interior y de Hacienda

han manifestado con toda claridad los crasos errores en que ha caido el honorable señor Sanfuentes al apreciar las cifras que se refieren a las finanzas y a la estadística del país. Su señoría, para apreciar el valor efectivo de las cifras que discute, no se ha apercibido de la diferencia que existe entre los pesos de 48 peniques, los de 24 y los de papel de valor fluctuante, que hoi se aprecia mas o menos en 13. Los ha revuelto todos en la misma mazamorra para sacar argumentos en contra de la ley de conversion.

La mayor parte de la argumentacion de su señoría está fundada sobre la famosa y nunca bien ponderada teoría de la Balanza Comercial y hace caso omiso de los verdaderos elementos y razones que nos han conducido a la situacion en que nos encontramos.

Recordando los antecedentes que produjeron la inconvertibilidad de 1878, prescinde por completo de los defectos tan notorios que contenía nuestra ley monetaria basada sobre el sistema bimetálico, de las contínuas perturbaciones producidas por las alteraciones de los precios relativos del oro y de la plata, y de la consiguiente espulsion del oro de Chile en virtud de la mui conocida ley de Gresham, y no por causas económicas como cree su señoría.

La verdad es, sin embargo, que la moneda de oro nunca faltó en Chile antes de 1872 y que despues de esa fecha se esportó únicamente con motivo de la depreciacion de la moneda de plata, que entró a valer menos que la proporcion legal establecida en Chile entre los dos metales.

La plata se esportó en seguida con motivo de la escesiva emision de papel efectuado por los Bancos primero y por el Fisco despues. Todos estos fenó-

menos han sido esplicados hasta el cansancio en el Congreso y por la prensa, y sin embargo el honorable señor Sanfuentes los ha olvidado.

No es menos errónea la version que el honorable señor senador nos ha dado de las conversiones del papel fiduciario efectuadas en otros países.

Olvida su señoría que las tres naciones que hasta ahora han efectuado la conversion completa y de una manera feliz, y que han sido la Inglaterra, la Francia y Estados Unidos, adoptaron tambien las medidas mas naturales para efectuarla, es decir que reunieron la cantidad de oro suficiente para practicar la operacion y que no quedase a medio camino.

Ha escusado su señoría hacer, como dice, una larga y difusa historia de las causas que obligaron a otros países a someterse al réjimen del curso forzoso, y ha tenido razon para proceder así, porque si lo hubiera hecho habría tenido que manifestarnos que en ninguno de los países a que se ha referido, salvo en Chile, se ha decretado el curso forzoso y la inconvertibilidad para sacar de conflictos a un grupo de particulares, sino para satisfacer necesidades públicas y urjentes de las naciones con motivo del estado de guerra.

Su señoría se ha referido a la conversion efectuada en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y cree que el éxito de la operacion en esos países ha sido debido a los saldos favorables de la Balanza Comercial; cuando la verdad es que se practicó la operacion con felicidad en esos tres casos simplemente porque se reunió en caja la cantidad suficiente de moneda metálica para pagar todos los billetes que el público cobrara.

La emision de billetes que en Inglaterra se hizo durante las guerras napoleónicas, fué lanzada por el Banco por cuenta del Gobierno, y subsistió la incon-

vertibilidad de ellos mientras el Estado continuó siendo el deudor; pero en 1821 el Gobierno pagó su deuda de £ 10.000,000 al Banco de Inglaterra, lo que colocó a este establecimiento en situacion desahogada y en aptitud de restablecer los pagos en especie. La conversion se llevó a cabo de una manera *natural* mediante el pago de la deuda en la forma estipulada con dinero al deudor.

La inconvertibilidad de los billetes del Banco de Francia se decretó en 1870 con motivo de haberse hecho emisiones por cuenta del Estado para los gastos de la guerra. La deuda especial del Estado a favor del Banco, consolidada poco despues y que alcanzaba a 1,470.000,000 de francos, estaba ya completamente reembolsada en Marzo de 1879; pero en virtud de una convencion del 3 de Agosto de 1875, el curso forzoso de los billetes del Banco debería cesar legalmente el día en que los avances hechos por él al Estado no sobrepasaran de 300 millones de francos. Ese momento llegó el 1.° de Enero de 1878.

De consiguiente, el curso forzoso existió en Francia en el nombre y legalmente hasta 1878; pero a principios de 1877 ya el Banco había reunido en caja 2,211.000,000 de francos en metálico y no debía sino 2,561.000,000 en billetes. En caso de necesidad el Banco podía recojer el saldo de 350 millones en billetes, limitando sus préstamos y descuentos. Se puede decir, de consiguiente, que estaban provistos todos los fondos requeridos para la conversion. Era tal la confianza que con tal motivo inspiraban la administracion y recursos del Banco, que desde principios del año 1874 puede decirse que el curso forzoso no existía sinó en el nombre.

Como se vé, la conversion se practicó en Francia tambien de la manera mas *natural* mediante el pago efectivo de todos los billetes que el público quiso cobrar.

Mas o menos en la misma forma se procedió en Estados Unidos, reuniendo en caja 135.000,000 en metálico, suma que fué ámpliamente suficiente para efectuar la operacion material del canje por oro de todos los billetes que el público quiso cobrar.

La conversion se realizó es cierto con éxito completo; pero no es exacto, como ha afirmado el señor senador, que para efectuarla no hubiera que vencer grandes dificultades.

La historia de la conversion de Estados Unidos es mui semejante a la nuestra: los argumentos de los partidarios del papel en Chile no tienen siquiera el mérito de la orijinalidad, son los mismos de los *greenbackers* yankees; la Balanza Comercial, la huida del oro, la crísis jeneral, y sobre todo el desastre de la agricultura, fueron los grandes argumentos aducidos en Estados Unidos y son hoy los argumentos principales del señor Sanfuentes.

¿Qué tiene de estraño de consiguiente que en los tres países citados en el momento de efectuarse la conversion el cambio haya estado a la par? Es evidente que el billete tenía que considerarse de igual valor a la moneda de oro supuesto que había abundante provision de metálico para pagarlo y que el día fijado para la conversion se acercaba fatalmente y el público tenía absoluta confianza en que el compromiso se cumpliría lealmente. ¿Es esta la situacion en que nos encontramos nosotros? ¿Es cierto o nó que parte del público en Chile se encuentra perturbado y en

duda de si se cumplirá o nó la promesa de conversion? ¿Es cierto o nó que en el seno mismo del Congreso se hace todo lo posible para mantener viva esa desconfianza y que el proyecto mismo de que se trata va encaminado a avivarla mas? Y en estas condiciones ¿cómo pretender que el billete fiscal, aunque tenga al pié la firma de la República, valga tanto como la moneda efectiva de oro, sea cuál fuere el saldo de la Balanza Comercial?

Su señoría ha olvidado que en el mismo libro que ha citado del distinguido economista señor Leroy-Beaulieu, que él ha leido, dicho autor afirma testualmente lo que sigue:

«Las causas que hacen variar de valor al billete de curso forzoso son numerosas; de consiguiente sus resultados se cruzan en diversos sentidos.

»Se puede decir sin embargo que cuando la emision no es escesiva, la causa que influye mas es la opinion que se tiene de la solidez del Estado *y de su voluntad de abolir el curso forzoso.* Es a esta opinion, justificada por los hechos, a la que atribuímos principalmente el mantenimiento a la par de los billetes de curso forzoso del Banco de Francia durante los años que siguieron al de 1871; mientras que en la Rusia, en los Estados Unidos, en el Austria y en Italia, como el público no tenía la misma confianza en la voluntad del Gobierno para poner término al curso forzoso, los billetes naturalmente sufrían depreciacion, aun cuando el circulante no era escesivo.

»Efectivamente, cuando un Gobierno no demuestra la firme e inalterable resolucion de restablecer poco a poco los pagos en metálico, se puede siempre temer que, por causa de algun incidente o suceso imprevisto, el fisco haga nuevas emisiones.

»La posibilidad de estas emisiones futuras es una de las causas de la depreciacion del billete, aun cuando la emision existente no sea superabundante.»

Esta es la opinión de M. Leroy-Beaulieu.

Supongo que mis honorables colegas convendrán conmigo en que formando el Senado y la Cámara de Diputados de Chile parte integrante de los poderes públicos del país, las contínuas tentativas que en ambas Cámaras se hacen para perturbar la conversion, y aun para dejarla sin efecto, no pueden menos de producir en el ánimo del público la gran desconfianza en el pago ulterior de los billetes a que se refiere el autor que he citado.

Pasando ahora a los casos de Rusia e Italia, donde fracasó el intentado restablecimiento del curso metálico, es bueno advertir tambien que su señoría está completamente equivocado en la relacion que ha hecho.

A su señoría no le gustan las citas; pero se ha referido en este caso al mismo libro indicado de Leroy-Beaulieu, siendo sin embargo tan desgraciado en sus recuerdos que ha olvidado lo principal.

La Rusia pretendió en 1862 hacer la conversion de su papel segun una escala gradual ascendente, pero la operación fracasó únicamente porque no se acopiaron los recursos necesarios. El papel moneda ruso ascendía a 714.000,000 de rublos en números redondos, y los fondos acumulados solo alcanzaban, contando el último centavo, a 185.000,000.

Comenzando el pago gradual de los billetes, el cambio comenzó tambien a subir de 355.50 francos por cada 100 rublos en Mayo de 1862 hasta 396 francos el 29 de Octubre de 1863, fecha en que, por haberse

agotado los recursos metálicos para seguir cambiando los billetes, se suspendió por un úkase la conversion, quedando todavía en circulación papel inconvertible por mas de 634.000,000.

En este estado de cosas ¿qué debía suceder? Evidentemente que el oro obtenido por el público en cambio de los billetes quemados se fuese, y que el cambio, basado ya otra vez sobre el papel inconvertible, bajase como bajó al 350, porque ya no había oro con que pagar los billetes todavía insolutos.

Quedaban dos monedas, papel y oro; el papel inconvertible por falta de recursos y el oro en poca cantidad.

La ley de Gresham tenía que cumplirse.

Otra habría sido la situacion si el Gobierno ruso hubiera tenido con que pagar en oro todos sus billetes a los tipos ofrecidos en su escala gradual en cada fecha determinada, dando al mismo tiempo uso efectivo a la moneda de oro en el país.

Si en ese caso se cobraban por el público todos los billetes, se habría entrado en el réjimen metálico de hecho, y el oro no se habría ido porque habría sido la única moneda legal circulante.

Si el público no los hubiese cobrado, apesar de poderlo hacer a su voluntad, tampoco se habría ido el oro, porque desde que no los cobraban era porque a su juicio esos billetes valían tanto como el oro, y porque la depreciacion habría terminado mediante la oferta de pago efectivo de los billetes.

Fué precisamente esto lo que pasó en Francia, en donde el público no acudió a cambiar los billetes porque tenía la absoluta confianza de que no se le engañaba cuando en ello se le decía que valían tantos

o cuantos francos, desde que esos mismos francos estaban en oro efectivo en las cajas del Banco emisor a disposicion del que quisiera cambiarlos.

Es así como el cambio cotizado sobre papel puede llegar a la par, o sea que el billete adquiera tanto crédito cuanto valor efectivo tenga la moneda de oro.

Tan cierto es esto que mientras los rublos rusos de papel se pagaban, el cambio subía rapidamente a 396, siendo que la par es en Rusia 400 francos por 100 rublos.

Hé aquí como el pago efectivo y real de los billetes es lo que hace subir el cambio, o lo que es lo mismo, lo que hace subir el papel a la par.

La conversion gradual rusa, a que se ha referido el honorable senador de Coquimbo, fracasó pues, lo repito, no por que estuviera mal concebida, sino por escasez de recursos con que completarla.

Su señoría mismo nos ha confirmado esta apreciacion en el discurso que contesto. Sus palabras son las siguientes:

«En Mayo de 1862, dijo, se abrió el jubileo de la conversion; y en esa misma fecha se inició la esportacion en grande escala de los ciento cincuenta millones oro y plata acumulados por el Gobierno y por el Banco del Estado para realizar la operacion. En Noviembre de 1863, *al agotarse ya las reservas*, un úkase imperial puso término a la féria.»

Aquí tiene su señoría como él se ha contestado a sí mismo, y como la conversion rusa fracasó porque se agotaron las reservas de oro, quedando una gran cantidad de billetes en descubierto por falta de fondos. Su señoría olvidó completarnos la noticia agregando este *pequeño* detalle.

Al reves de la Francia la Rusia presumió demasiado

de su crédito pretendiendo mantener en circulacion una gran cantidad de billetes sin respaldo suficiente de oro. Sufrió un gran error en esto.

Escusado me parece observar que este argumento no puede hacerse a nuestra conversion, para lo cual están consultados los fondos aun para el caso imposible de que el 1.° de Julio del 96 se cobrase hasta el último billete fiscal.

Tampoco es argumento contra nuestras leyes de conversion el fracaso de la conversion italiana.

El papel fiscal italiano ascendía el 13 de Abril de 1883 a 883.000,000 de francos, y se creyó que bastaría con convertir 543.000,000 en metálico y dejar circulando el resto de 340.000,000 sin un respaldo de oro equivalente.

Quisieron sin duda en Italia imitar a Estados Unidos, donde se restableció la convertibilidad con 135.000,000 de pesos en caja para hacer frente a 320.000,000 de billetes.

La operacion se hizo con éxito en esa forma en Estados Unidos por ser ese un país inmensamente rico, donde se sabía que no solamente existían los recursos, sino tambien la decidida voluntad y crédito sobrado para contratar todos los empréstitos que fuere menester para pagar todos los billetes que el público quisiera cobrar.

Pero por desgracia no sucedió lo mismo en Italia.

Para efectuar el pago de los 883.000,000 de francos en billetes fiscales, existía el 12 de Abril de 1883 en la tesorería italiana el siguiente tesoro:

En oro	515.^{3}	millones.
„ escudos de plata de cinco francos	19.	„
„ plata feble, moneda de 835 milésimos de ley	136.^{7}	„
„ pasta y monedas antiguas	6.^{7}	„
TOTAL	677.^{7}	millones.

Como se ve, pretendiendo efectuar la conversion en oro, la Italia no tenía en caja sino 515.000,000 en moneda de oro, para pagar 883.000,000, y aun contando con la plata feble, ya entonces depreciada, como recurso efectivo faltaban mas de 200.000,000 para hacer la conversion total.

Sin embargo, al principio todo marchó bien y no se notaron dificultades, siendo la creencia jeneral que la operacion tendría buen éxito.

No faltaron sin embargo diputados en el parlamento de Italia quienes criticaran la ley al discutirse porque proponía una conversion incompleta; sostenían que no deberían convertirse los dos tercios de los billetes, sino la totalidad de ellos.

Creían sin duda en Italia que bastaría el crédito del Estado para mantener sin depreciacion el saldo de los billetes no pagados como sucedía en Estados Unidos, con solo una proporcion de oro en caja, pero al mismo tiempo ese reino entraba en enormes gastos militares y de obras públicas sin tener el dinero suficiente, procederes que han venido apurando cada vez mas su situacion y consumiendo el poco metálico que le quedó despues que el público cobró una cantidad considerable de billetes. Estos sucesos han venido dejando sus presupuestos tambien con déficits constantes y crecientes.

Con estos antecedentes es fácil ver por qué el valor del papel que quedó en circulacion bajó de la par y por qué el oro fué arrojado por el billete, y por qué la conversion fracasó en último término, tambien por falta de recursos, quedando en circulación 340.000,000 de francos en billetes, no habiendo oro con que convertirlos.

Esto aparte de una cantidad considerable de billetes bancarios que tambien quedaron en circulacion.

El papel era escesivo y el oro insuficiente.

¿Qué tiene esto de semejante, repito, con nuestras leyes de conversion? ¿No nos ha manifestado con harta claridad el señor Ministro de Hacienda que tenemos ya en metálico y en valores realizables y negociables $ 28.000,000 para pagar $ 29.500,000 a que asciende la emision fiscal, sin contar con los fondos que se reunirán en el tiempo que todavía falta desde ahora hasta el 1.° de Julio de 1896? ¿No nos ha dicho tambien el señor Ministro de Hacienda que hay ya ofertas de compra por las salitreras cuya venta ha sido ordenada por la ley y que están tasadas en más de £ 1.000,000?

Si llegara a faltar algo sería sumamente fácil arbitrar los fondos necesarios. Nuestra conversion no puede fracasar por falta de recursos.

No puede tampoco fracasar despues de consumada por la desaparicion de la moneda de oro, porque será una conversion total la que se practique; el Estado no solo cambiará sus billetes por oro a 24 peniques a los que quieran cobrárselos, sino que despues los declara desmonetizados.

La ley de Gresham no tendrá, pues, aquí la aplicacion que tuvo en los casos de Rusia e Italia aludidos por el honorable señor Sanfuentes.

Cabalmente, temiendo que ocurriera en Chile lo que ocurrió en Italia y Rusia fué que me opuse el año 92, al discutirse la ley de conversion, a que se aprobara una indicacion del malogrado señor Cuadra, tendente a convertir solo una parte del papel fiscal y dejar siempre diez millones en circulacion convertibles en oro a voluntad del portador.

Ya ve su señoría que en el plan de operaciones referente a nuestra conversion fué prevista y salvada tambien esa dificultad y no caeremos en el mismo error en que cayó la Italia.

Pero su señoría sostiene que, aun cambiados en un día dado todos los billetes por monedas de oro, que quedarían así como único circulante nacional, la conversion es imposible, porque ese oro se iría al día siguiente al estranjero en pago de los gruesos saldos que su señoría supone que arroja en contra nuestra la Balanza Comercial.

Para no fatigar al honorable Senador renovando una discusion ya agotada en todos los terrenos sobre este punto, me limitaré a observar que si fuera cierto que la permanencia de la moneda en un país dependiera de su prosperidad económica, de su Balanza Comercial favorable, no se comprendería el hecho de que aun pasando por grandes crísis, ningun pueblo que no haya emitido papel se haya quedado o se encuentre ahora sin moneda metálica por pobre y atrasado que esté.

A la opinión del honorable señor Sanfuentes yo me limito por otra parte a oponer la del economista Garnier, quien refiriéndose a este tema dice lo siguiente:

«El numerario, como las aguas del mar, busca su nivel yendo de los países en que es mas abundante y menos caro, hácia los países en que escasea y obtiene mejor precio, saliendo de aquellos mercados en que hay esceso para ir a otros en que hay falta, corriendo siempre en busca de las mercaderías y de las letras de cambio baratas que llevadas a otros países procuran una ganancia al comprador.

»Y este fenómeno no solo se observa bajo el réji-

men de la libertad, sino tambien bajo el réjimen de las prohibiciones y de las restricciones mas vigorosas.

»La observacion atenta de los hechos manifiesta que siempre que un país, a causa de trastornos políticos, de especulaciones comerciales, etc., llega a quedarse sin la cantidad de moneda suficiente para sus transacciones, el oro y la plata se precipitan hácia él como el aire en el vacío hasta que se restablezca el equilibrio y vuelva todo al órden normal; eso ha sucedido aun a despecho de las mas terribles penas dictadas para castigar e impedir el supuesto crímen de la esportacion del oro y de la plata.»

Otras son, señor presidente, como es bien sabido, las causas que poco a poco nos han venido dejando sin moneda metálica y que nos han conducido a la situacion actual.

En su esposicion el honorable señor Sanfuentes prescinde, sin embargo, de ellas y procura disculpar a los que contribuyeron a crear el conflicto que produjo la inconvertibilidad de 1878.

Y para lograr su ideal de conseguir la prolongacion indefinida del réjimen del papel moneda en Chile sostiene que las causas que él cree que la produjeron en 1878 subsisten en 1894.

Los honorables ministros del Interior y de Hacienda han rebatido con harta y convincente claridad los errores del honorable señor Sanfuentes sobre la pretendida pobreza en que se encuentra el país ahora, y su consiguiente incapacidad para restablecer la moneda de oro. Por consiguiente no volveré, señor presidente, sobre un tema ya agotado y que ha sido suficientemente esclarecido por los honorables señores Riesco y Mac Iver.

Solo llamaré la atencion del Senado a las constantes contradicciones en que, en su largo discurso, ha incurrido el honorable señor Sanfuentes, quien, despues de quejarse amargamente de la pobreza del círculo que él llama el país, habla de «nuestra natural inesperiencia,» y de «los inevitables estravíos de los países a los cuales *su propia y peculiar vitalidad*, la suerte de las armas, u otra causa, les dieran *inesperadas y considerables riquezas.*»

El honorable señor Sanfuentes prescinde, en su larga esposicion, de los enormes daños causados al país por la pésima ley bancaria que nos rije y que nos ha rejido durante tantos años y que permitió a la mayor parte de los Bancos de emision establecidos en Chile que lanzaran a la circulacion grandes cantidades de billetes, sin cumplir con el deber primordial de tomar las medidas necesarias para su exacto pago en la moneda estipulada.

No es exacto que todos los Bancos estuvieran en peligro en 1878. Solo estaban en apurada situacion aquellos que habían sido imprudentemente manejados, que habían pretendido hacer operaciones mas allá de sus recursos y que habían debilitado su caja de una manera imprudente con emisiones escesivas de billetes o con colocaciones exajeradas.

En la sesion secreta que celebró la honorable Cámara de Diputados para tratar de la inconvertibilidad, un Diputado, que era al mismo tiempo jerente de uno de nuestros principales Bancos, sostuvo que el establecimiento que él rejentaba no necesitaba del amparo lejislativo que esa ley le ofrecía.

Vijente la ley de inconvertibilidad para salvar, no al país sino a algunos de los Bancos, y a cierto círculo

de deudores que con sus prodigalidades se habían colocado en muy difícil situacion, segun reconoce su señoría de una manera muy marcada, se acercaba el plazo fijado por la misma ley para que el Estado cumpliera su compromiso de ausiliar a los Bancos, y para que estos restablecieran el curso metálico. El Estado no pudo cumplir ese compromiso, segun afirma su señoría, por falta de recursos.

Yo creo que es evidente que si entonces no se pudo cumplir por falta de recursos, era indispensable postergar la operacion; pero, ¿por qué se opone tanto su señoría a que se haga la conversion ahora cuando es notorio que las arcas del Estado están bien surtidas de tesoros y de valores realizables y que siguen ingresando a ellas otras cantidades mas con las cuales se reunirá luego todo lo suficiente para realizar con completo éxito la conversion?

Lamentable es que se haya gastado improductivamente para el país todos los millones de pesos a que su señoría se refiere, pero el hecho es sin embargo, y afortunadamente para nosotros, que existen a disposicion del Gobierno valores considerables que pueden utilizarse para consumar la conversion *naturalmente*, y que sería muy fácil obtener los que llegaran a faltar.

El honorable señor Sanfuentes critica con amargura las leyes de conversion precisamente por una de sus principales ventajas, que fué el haber establecido el padron de oro, y cree que la cuestion del padron monetario es *insoluble*, cuando está solucionada con éxito admirable en Inglaterra desde un siglo atras, y otras naciones despues.

Los pueblos que no abandonan ahora el padron de plata son solo aquellos que se encuentran agobiados

por la inmensa cantidad de ese metal depreciado que tienen en circulación o en sus Bancos y tesorerías. ¿No hemos sufrido bastante nosotros con la depreciacion de la moneda de plata, que causó, por los efectos de la ley de Gresham entre 1872 y 1876 la espulsion de Chile de la moneda de oro? ¿Y no hemos sufrido tambien la pérdida de algunos centenares de miles de libras esterlinas por motivo de la depreciacion de la plata barra acumulada en virtud de las disposiciones de la ley de 1887? ¿Vamos a cometer la simpleza de entregar $ 30.000,000 de oro en cambio de plata cuyo valor se evapora cada día?

Yo creo, señor presidente, que bastan con estos ejemplos para ver claro que el padron de oro es el único en el cual puede basarse un sistema monetario irreprochable.

Lo que se busca y debe buscarse es el mas perfecto sistema monetario, que sirva no solo para las relaciones interiores sino tambien para las internacionales, y en presencia de esta circunstancia capital es nímia la consideracion que alega su señoría de que no se debió abandonar la plata como composicion principal de la moneda, por ser producto chileno. Para intentar un imposible, como sería el de restablecer la plata como medida de los valores, ¿vamos a perjudicar a la nacion entera en sus relaciones comerciales, domésticas y tambien en las internacionales?

Su señoría sabe que el papel moneda se emitió en reemplazo de los pesos de plata, y que existía la conviccion de que, restablecido el curso metálico, se haría sobre la base de la plata; y de consiguiente nada tiene de estraño que habiendo valido en 1879 mas de 51d la onza de plata, el cambio se cotizase a mucho mas

de 30d; del mismo modo que hoy, si no existiera la ley de conversion, por esa misma causa, estando la plata a 29d por onza, nuestro peso papel representativo de un peso de plata no podría valer mas de 23 peniques, aun dado caso que se pagara inmediatamente en la moneda estipulada Y por ahí verá su señoría que no ha existido falencia parcial y que la moneda de 24d es menos feble que nuestro antiguo peso de plata, cuyo abandono él critica.

¿Y qué ley de feble o fuerte tiene el miserable papel inconvertible, cuyo dominio su señoría insiste tanto en perpetuar?

El sistema monetario creado por la ley de conversion basado sobre la libra esterlina, y que su señoría critica como de particular invencion, no es sin embargo tan gran novedad, puesto que existe desde el siglo pasado en la Gran Bretaña, habiendo producido allí escelentes resultados, con la sola diferencia que mientras la libra se divide en Inglaterra en 20 chelines, y el chelin en 12 peniques, aquí la fraccionamos en diez pesos de a cien centavos cada uno.

Su señoría, que defiende tan tenazmente el papel moneda, habla de que hemos creado nosotros *monedas depreciadas* y un sistema monetario de particular invencion; pero sería bueno que nos dijera qué procedimiento habría adoptado su señoría para pasar de un réjimen a otro, y cómo conciliaría las tan opuestas afirmaciones que en su discurso ha hecho.

«Mantengamos en todo su vigor, y en toda su eficacia las prescripciones de la ley de 9 de Enero de 1851,» dice su señoría despues de defender tenazmente el papel moneda que dicha ley no autorizaba.

Díganos su señoría ¿cómo habrian recibido los pro-

ductores de trigo la idea de restablecer la antigua moneda de oro de 45d o la de 48d de que hablan algunos, supuesto que su señoría mismo se hace el eco de esos señores cuando afirma que «el trigo ante una regular mejoría del cambio desaparecerá como artículo de exportacion?»

Los reproches de su señoría a los que llama *pesos febles* de 24 peniques son muy amargos, puesto que llega a decir con absoluta sinrazón que «es doloroso para el patriotismo declararlo y reconocerlo que para llegar a aquel término se presentó al Estado de Chile como deudor insolvente e inescrupuloso, y se le obligó a hacer una *bancarrota parcial.*»

Pero tambien afirma su señoría lo siguiente:

«¿Habrá quién afirme que el capitalista extranjero perderá la oportunidad de convertir hoy sus libras o sus letras de cambio en papel moneda de Chile, para recibir en un año y medio mas duplicadas las sumas invertidas por obra y gracia *de la munificencia parlamentaria?*»

En qué quedamos, ¿ha habido *bancarrota o munificencia?*

Las exajeraciones y contradicciones de su señoría a este respecto son curiosas.

«La moneda de 24d, dice, creada en hora funesta por la ley de 26 de Noviembre de 1892, fué, señor, una marca de afrenta y de ignominia aplicada al buen nombre y crédito de la república.»—Y sin embargo a renglon seguido sostiene que el papel cotizado a 12d no está depreciado y considera que es una obra muy laudable mantenernos bajo su dominio.

Es tal la irritacion de su señoria contra el peso de oro de 24d que llega a invitarnos a que: «arrojemos

una vez por todas a los abismos del eterno olvido los judaicos cuños que debieran servir para sellar la moneda feble de 24d.»

Yo por mi parte, señor presidente, tengo el sentimiento de no aceptar la invitacion del señor senador, y creo que la furia con que los anticonversionistas atacan el peso de 24d es causada por la certidumbre que ellos mismos tienen de que el problema en análisis no tenia otra solucion razonable sino con esa moneda, y como mediante su intervencion la conversion será un hecho fatal e inevitable, es lójico que la ataquen con tanta amargura.

Pero para tratar de desvanecer esos cargos tan injustos e infundados contra la ley que creó la moneda de oro de 24d, me veo en la dura necesidad de molestar al Senado con una disertacion sobre este tema, con verdadero desagrado por el tiempo que tengo que ocupar.

Y sírvanme de escusa las mui amables apreciaciones que hace su señoria a este respecto cuando dice que el peso de 24 peniques fué un arbitrio *hijo de la usura* y otras apreciaciones corteses del mismo carácter.

Señor presidente: la ley monetaria dictada en 1851 estableció en Chile el sistema bimetálico del oro y de la plata, y en proporcion de 1 de oro por $16\,^{39}/_{100}$ de plata, concediendo a la moneda fabricada de ambos metales el poder liberador ilimitado para el pago de deudas. Imperando esta lejislacion monetaria se dictó la ley de Bancos de 1860 que autorizó la emision de billetes pagaderos a la vista y al portador.

Desde el primer dia que se emitieron dichos billetes se estipuló claramente que su pago se efectuaria en moneda de plata u oro, y de consiguiente si el acree-

dor tenia derecho para pedir moneda de oro, el Banco deudor tambien tenia la facultad de no pagar sus billetes sino en moneda de plata.

Desde 1860 hasta 1875 los billetes de los Bancos de Chile eran convertidos indistintamente en moneda de oro o moneda de plata, segun las exijencias del público, o segun la situacion del Banco deudor. Sin embargo de esto, durante algunos años, por la práctica establecida y por la conveniencia de los Bancos, los billetes eran pagados principalmente en moneda de oro.

Despues sobrevino la depreciacion considerable de la plata y la desaparicion repentina del oro de este pais, obedeciendo al fenómeno conocido bajo el nombre de «ley de Gresham.»

La baja del valor de la plata desniveló completamente la base existente y trastornó el órden establecido. Desde 1875 los Bancos de Chile no convertian sus billetes sino esclusivamente en moneda de plata, cuyo valor intrínseco y efectivo iba contínuamente bajando. Resultó de consiguiente que por haberse cometido el error de dictar en Chile en 1851 una ley monetaria basada sobre el bimetalismo, el circulante de oro que teníamos fué reemplazado a costa del público, y sin que el pais se diera cuenta de ello, por una moneda depreciada de plata.

Quedamos entonces de hecho bajo el padron único de la plata, lo mismo que la Inglaterra quedó de hecho tambien, en el siglo pasado, bajo el padron único del oro, situacion que se legalizó en aquel pais en el año 1816 a indicacion de lord Liverpool.

Un hecho parecido ocurrió en Estados Unidos, segun informó Mr. Dana Horton en la Conferencia internacional Monetaria en 1878.

Cuando en Inglaterra y en Estados Unidos declararon por ley que se adoptaba el monometalismo oro como la base del sistema monetario, se mantenia mas o menos el valor proporcional que este metal habia tenido con la plata durante muchos años, y de consiguiente la declaracion lejislativa no produjo gran sensacion en el público. En Chile, desgraciadamente, tardamos demasiado en adoptar la misma medida y cuando venimos a hacerlo en 1892 ya se habia producido tal trastorno en el valor relativo de los dos metales, habiéndose depreciado la plata a casi la mitad de lo que valía anteriormente, que nos fué forzoso rebajar la composicion del peso oro para reducirlo de 45 a 24 peniques, ajustándolo así con el valor aproximado y probable del peso de plata, valor que las circustancias habian impuesto, sin que en ello hubiera intervenido nuestra voluntad.

En virtud de las disposiciones de la ley monetaria de 1851, todos los documentos comerciales se redactaban en Chile como pagaderos en moneda de « oro o plata sellada,» y al iniciar su emision de billetes, los Bancos siguieron la misma costumbre que inconscientemente persistió durante muchos años, a pesar que desde 1875, como he dicho, no habia en Chile mas moneda metálica que la plata. Cuando se dictó la ley de inconvertibilidad de los billetes de Banco en 1878 estábamos en esa situacion, y cuando se emitió en 1876 el papel moneda del Estado para obtener recursos para hacer la guerra al Perú y a Bolivia, los billetes se redactaron tambien, inconscientemente sin duda, como pagaderos en plata u oro; pero en realidad ya nadie pretendia la conversion sino en plata porque no existia oro en el pais.

Toda la lejislacion posterior del pais manifiesta sin

embargo que durante esos años no se tuvo en vista sino la moneda de plata; la ley de 14 de Marzo de 1887, destinada al restablecimiento del curso metálico, ordenó la acumulacion de barras de plata para efectuar la operacion.

En el estranjero fué un hecho reconocido y aceptado por autoridades competentes que el sistema monetario de Chile estaba basado sobre la plata. Así lo atestiguaron en Lóndres en 1877 los señores don Enrique Gibbs y don Estéban Williamson ante la comision parlamentaria nombrada para estudiar los motivos de las alteraciones relativas en el valor de los metales preciosos.

Sucedió de consiguiente en Chile lo mismo que habia ocurrido antes en Inglaterra: que las circunstancias impusieron el padron monetario de un solo metal, con la diferencia de que en Inglaterra se impuso el oro y en Chile la plata.

Cuando se dictó nuestra ley monetaria de 1851, los pesos de plata de 25 gramos y 9/10 de fino valian próximamente 46 peniques; pero cuando se promulgó la ley de conversion en Noviembre de 1892, su valor habia bajado a 29 peniques próximamente. Mas, como la depreciacion de la plata continuaba incontenible, y con el fin de asegurar y establecer una medida fija de los valores, se convino adoptar en esa ley la base de 24 peniques de oro como la unidad de cálculo de nuestro nuevo sistema monetario, y así quedó establecido. Mucho, y mui injustamente, se ha criticado esta medida, acusándola aun de haber sido una falta contra la fé pública, lo cual es enteramente inexacto. El gobierno de la Gran Bretaña contempló en el mismo año de 1892 una operacion semejante respecto de la India, como lo prueba el siguiente documento:

«Opinion de sir Thomas Farrer y de sir Reginal Welby en la comision nombrada para informar sobre la moneda corriente en la India en 1892 (Estractado del boletin de la Sociedad Real de Estadística):

« La medida recomendada es que se autorice al » gobierno de la India para prohibir que en las Casas » de Moneda de la India se acuñe libremente la plata » mientras que la *rupia* no aumente de valor hasta » guardar una relacion fija con el soberano, debiendo » esta relacion ser un poco mas alta que la que hasta » ahora ha sido corriente, o sea 1 chelin y 4 peniques, » y que entonces se les obligue a dar rupias en esa » proporcion por todo el oro que se lleve a las Casas » de Moneda. Esta medida tendria por efecto inme- » diato el de alterar la medida de los valores en la » India. Mientras que las Casas de Moneda de la » India permanezcan abiertas, la medida de los valores » es el precio que tenga en el mercado la cantidad de » plata contenida en una rupia; pero tan pronto como » se cierren las Casas de Moneda no tenemos segu- » ridad de que esto siga siendo así.

» Ademas, tan luego como la rupia haya subido en » la proporcion indicada, la fraccion de un soberano » inglés de oro, equivalente a 1 chelin 4 peniques, » será en realidad la medida de los valores. Esto es » en sí mismo un cambio importante.

» El alterar la medida de los valores, sustituyendo » un metal por otro, es siempre cuestion de mucha » gravedad, y hacer esto cuando la relacion entre los » dos metales está en un estado de constante fluctua- » cion es asunto mucho mas sério todavia.

» Al mismo tiempo debe observarse que el medio » que recomendamos producirá por el momento el » menor cambio posible.

» *Su objeto no es tanto el procurar una alza en el* » *valor en oro de la rupia, sino impedir que se de-* » *precie aun mas.* No altera materialmente las rela- » ciones que existen actualmente entre los deudores » y acreedores, sino que, por lo contrario, *impide* » *que se alteren estas relaciones en lo futuro por una* » *depreciacion todavia mayor.* A demas, esa medida » trae por consecuencia que, en caso que hubiere » escasez de circulante, esa escasez se subsanará au- » tomáticamente y no a discrecion del gobierno de la » India.»

Sucesos posteriores a la promulgacion de la ley de conversion en Chile, han probado que teniamos razon los que pronosticábamos la próxima baja en el precio de la plata, y como el peso fuerte de ese metal hoi ya no vale sino próximamente 23 peniques, resulta que la ley de conversion, lejos de haber repudiado una parte del valor de nuestra moneda, ha sujetado en 24 peniques su incontenible depreciacion, estableciendo una base fija que antes no existia. El mismo honorable señor Sanfuentes nos manifestó en su discurso que él creia inevitable la mayor baja en el precio de la plata una vez terminada la guerra entre la China y el Japon.

Sin tener conocimiento de lo que estaba ocurriendo al mismo tiempo en la comision oficial nombrada para estudiar las cuestiones monetarias de la India, adoptamos lejislativamente en Chile lo mismo que oficialmente se proponia en Inglaterra, es decir, que se detuviera en algun límite la incontenible depreciacion de la moneda.

Aparte de las consideraciones que preceden, tenemos que contemplar las fluctuaciones del cambio en Chile, basadas sobre el papel inconvertible. En el

año 1878, cuando se declaró la inconvertibilidad de los billetes de Banco en Chile, el término medio del cambio fué de 39 $^{75}/_{100}$ peniques por peso, y en el año 1879, cuando se emitió el papel moneda de curso forzoso, el término medio del cambio fué de 32 $^{89}/_{100}$ peniques. Despues de esa fecha hasta 1892, las alternativas fueron mui variadas, pero la tendencia marcada en jeneral era a la baja. Cuando se dictó la ley de conversion en el año 1892, el cambio se cotizaba mas o menos a 19 peniques; pero el término medio desde 1879 hasta 1892 inclusive fué de 27 peniques.

Todas las circunstancias coinciden de consiguiente para manifestar que la base de 24 peniques oro que se adoptó fué la mas razonable y la mas justa que pudo encontrarse, porque es una cifra mui aproximada al término medio entre 27 peniques, cambio que rijió entre 1879 y 1892, el tipo de 19 peniques que rejia en Noviembre de 1892, y el valor efectivo del precio del peso de plata, que en esa fecha podia estimarse en 29 peniques.

El término medio de estas tres cifras es el de 25 peniques.

El peso de 24 peniques que se tomó por base para la conversion, está de consiguiente, y a mi juicio, perfectamente justificado.

Pasando ahora a otro aspecto de la cuestion, creo que no son mui convincentes, señor presidente, las razones con que el honorable señor Sanfuentes quiere sostener su proyecto de derogacion de las leyes de conversion. En el preámbulo de la mocion que presentó el 15 de Octubre dice, por cierto sin probarlo, que las leyes de conversion han producido hasta la fecha desastrosos resultados, siendo uno de ellos el

que «el cambio haya descendido a términos jamas previstos ni esperados.»

Sin embargo de esta afirmacion, en su discurso dá otra razon para esplicar la baja del cambio y se enreda en la Balanza Comercial diciendo «que en 1879 el cambio internacional, apesar de la inconvertibilidad y de la guerra, se mantuvo fluctuando entre 36 y 39 peniques. Desde ese año, y a medida que crecian nuestros consumos ha ido paulatinamente declinando hasta alcanzar su cotizacion actual, que quizas y sin quizas no será el fin definitivo de su lamentable depreciacion.»

Estas otras contradicciones prueban que el honorable señor Sanfuentes no ve claro en el asunto y manifiesta su duda si el cambio ha bajado por motivo de la ley de conversion o por efecto de la Balanza Comercial.

Yo sostengo, sin embargo, que el cambio verdadero depende y dependerá en todo caso en Chile de la cantidad de oro puro que contenga o que valga la moneda que se dé en cambio de la libra esterlina que con ella se compre, y que el valor del papel moneda del Estado dependerá de la probabilidad que tenga de ser pagado y de la fé que el público abrigue en esa promesa de pago.

Si hoi el papel no vale algo mui parecido a la par de 24d oro, es simplemente por su falta de pago y por la poca confianza que gran parte del público tiene en que se cumplirá la promesa de realizar la conversion, con motivo en mucha parte de las perturbaciones que en el mismo Congreso se trata de introducir.

Francamente, señor, no es fácil seguir las ideas del honorable señor Sanfuentes, porque en el preámbulo

de su proyecto, cuya inclusion pide en la convocatoria, dice que juzga «indispensable el restablecimiento definitivo del réjimen metálico;» pero cree, por otra parte, que la subsistencia del curso forzoso en Chile nace de que los pródigos desbaratan su dinero en la construccion de palacios, y en la adquisicion de objetos de lujo, y depende tambien del buen o mal criterio de los comerciantes que importan muchas o pocas mercaderias.

De manera que, segun el criterio de su señoria, los poderes públicos del país no son los que deben determinar cuál sea el sistema monetario que nos rija y debemos continuar indefinidamente en una situacion enteramente incierta y a merced de los pródigos y de los comerciantes imprudentes!

Fundado en esas razones y a pesar de que sostiene, segun dice, que debe restablecerse el curso metálico en Chile, quiere ahora sin embargo hacer tabla rasa con las únicas leyes existentes que han ordenado la conversion en forma razonable, práctica y natural.

En el preámbulo de su proyecto dice su señoria que pide la derogacion de las leyes de conversion para *mejorar el cambio;* pero en su discurso observa que:

«Por lo demas, y mientras subsista nuestra ciega política financiera, el trigo *ante una regular mejoria del cambio* desaparecerá como mercaderia de esportacion y de retorno.»

Y despues agrega:

«Dados los escesivos jornales de produccion, a Chile no le convendria producir trigo sino escasamente para el consumo interno *el dia en que el cambio internacional esperimente una saludable reaccion.*

Estas palabras han traicionado a su señoria, y parecen manifestar que lo que *no* quiere es la mejoria del cambio, para conseguir lo cual pide la derogacion de las leyes de Noviembre y Mayo, que forzosamente realizarán la conversion porque han estipulado la fecha y forma de pago y han adoptado las medidas para acopiar los fondos requeridos.

La pesadilla de los anticonversionistas, señor presidente, es la rápida acumulacion de dinero que se está verificando para consumar la conversion porque ven que teniendo los fondos en mano se hará inevitable esa operacion.

Las leyes de conversion son atacadas tan réciamente, no porque sean malas, puesto que los cargos que se les hacen son puramente imajinarios, sino por que son *mui buenas* y porque darán por resultado inevitable el restablecimiento definitivo del curso metálico en Chile, que es lo que los autores del proyecto que combatimos quieren a toda costa evitar.

Bajo el réjimen de las leyes de Noviembre y de Mayo, y andando el tiempo, la conversion metálica se hará inevitable, y por eso los partidarios del papel moneda, los que las acusan de no haber elevado el cambio, al mismo tiempo que sostienen que con cambio alto no se podrá sembrar trigo empeñan hoi la batalla contra ellas, sabiendo que si esas leyes se mantienen, el año 96 ya la conversion se impondrá por la sola fuerza de las cosas y de los hechos consumados.

Este es el verdadero motivo de su apuro por derogarlas.

¿Y cuáles son las poderosas razones que segun su señoria deberian inducirnos a esa derogacion?

He aquí algunas:

«Existe un fenómeno digno de anotacion, dice el señor Sanfuentes. Durante los últimos 15 años no hemos tenido una sola cosecha cuya abundancia haya podido siquiera compensar la decadencia del precio del trigo en los mercados esternos de consumo.

»Siguiendo las tendencias de nuestra peculiar e incipiente política económica no nos hemos preocupado ni por un instante de arbitrar remedios que se encaminaran a correjir o modificar la crítica situacion que se creaba a la industria triguera.»

Por mi parte debo observar que no veo qué relacion tenga con esto la ley de conversion, ni veo tampoco que el pais en jeneral tenga la obligacion de garantir a los productores de trigo una ganancia permanente y estable en sus operaciones.

En ningun tratadista he encontrado esta novísima teoría que convierta al Estado en tutor de los negocios particulares, que debe estar averiguando cuáles son buenos y cuáles son malos, cuáles se deben suspender y cuáles impulsar.

Si los agricultores no han labrado sus campos en suficiente estension, si no se han preocupado de abonar sus tierras en forma conveniente, o si no han prestado conveniente atencion a sus siembras y cosechas, ellos serán los responsables, y no hai por qué dividir sus pérdidas entre todos los chilenos, a los cuales esos hacendados nunca dieron parte de sus ganancias el año que las tuvieron mayores.

No es tampoco una novedad aquello de variar la aplicacion de las tierras a otro cultivo, cuando por las evoluciones naturales de los progresos y trasformaciones de las industrias, alguno cesa de ser remunerador.

En años anteriores en Inglaterra tambien se cose-

chaba mucha parte del trigo que aquel pais consumia, pero la baja de su precio manifestó a los agricultores que mas les convenia dedicar sus tierras a pastos y a la crianza y engorda de ganado.

A nadie se le ocurrió en Inglaterra alegar por la emision o subsistencia del papel moneda para protejer a los trigueros, como sostiene su señoría que debemos hacerlo en Chile; y como en las evoluciones contínuas producidas por el progreso del mundo y las trasformaciones de las industrias, unas caen y otras se levantan, nunca mientras siga progresando el mundo, dejarán de encontrarse en dificultades las que no sean debidamente atendidas, o se dejen supeditar por las similares de otros paises.

La verdad del caso es que el trigo se produce en muchas rejiones del mundo en mui diversas condiciones de clima y de situacion jeográfica, y bajo el imperio de monedas y cambios mui variados.

El trigo se produce en la Arjentina y en la Rusia, paises donde el circulante es de papel depreciado en proporcion mui desigual. Se cultiva tambien en la India, donde los jornales se pagan en moneda de plata, cuyo valor ha variado en los últimos años entre 24 y 13 peniques por rupia; y se ha cultivado tambien en Estados Unidos bajo el imperio de la moneda de plata primero, la de oro despues, la de papel en seguida, y de nuevo la de oro, que es la que rije en la actualidad. En todas partes y en todos tiempos los jornales tarde o temprano se ajustan al verdadero valor de la moneda, y es sin duda una teoría particularísima sostener que en Chile se imposibilitará el cultivo del trigo si se establece la moneda de 24 peniques.

Y justamente uno de los aspectos de nuestra situa-

cion actual es que estamos en un momento de transicion de los jornales: los jornaleros y los asalariados reclaman el aumento que les corresponde en proporcion a la depreciacion de la moneda, y los productores resisten ese aumento para seguir sacando ventajas con la depreciacion del papel a costa de los trabajadores y del pais en jeneral.

Los jornales en Chile se califican entre los mas bajos del mundo civilizado y sin embargo el señor Sanfuentes habla de su carestía.

El señor senador, por otra parte, remontándose a época mui antigua, critica la prodigalidad que se desarrolló entre los hacendados de Chile luego despues de la época de California.

«Lujosos artículos manufacturados, dice, de procedencia estranjera invadieron nuestros mercados. La adquisicion de estos artículos y la construccion de aquellos palacios abrieron la primera y ancha brecha por donde debia escaparse porcion no pequeña de la riqueza positiva de Chile.

»El mal habia echado hondas y múltiples raices. Era empresa mas que difícil levantar el espíritu de trabajo y de economía minado por los perniciosos hábitos de prodigalidad y de lujo que abaten y aniquilan a los pueblos.»

Y para completar su cuadro, agrega su señoría:

«Habríamos sido felices si solamente las economías se hubieren invertido en exajeradas y a veces estravagantes construcciones, que hubimos siempre y con rara uniformidad de comprometer la propiedad agrícola para sustentar las exijencias del derroche.»

Yo a mi turno pregunto, señor presidente, ¿qué tiene

que ver la nacion en su conjunto con los derroches y prodigalidades de algunos propietarios imprudentes?

¿La nacion entera va a sufrir y los hombres sensatos van a dejarse arrastrar a los conflictos y a la ruina porque pocos o muchos propietarios imprevisores cometen imprudencias?

Si hai algun asunto, señor presidente, en que los economistas estén en jeneral de acuerdo, es en aquello de afirmar que el papel moneda en todo caso perturba el criterio, induce a la prodigalidad y al derroche, y es causa de la ruina de muchos hombres por el ofuscamiento que produce; y sin embargo, su señoria sale al amparo de los pródigos y derrochadores, tendiendo su proyecto a mantener la inconversion perpétua en Chile.

Su señoría parece creer que mientras los pródigos no se moderen en sus gastos particulares, las finanzas del pais no podrán basarse sobre la moneda metálica, haciendo de sus escesos solidaria la suerte de la nacion entera, y arrastrando al abismo tambien a la jente mas discreta.

En realidad, como su señoría lo insinúa en una parte de su discurso, quiere convertir al pais entero en una sociedad mercantil; en una compañia de seguros mútuos, en la cual los pródigos, derrochadores e imprudentes tendrán la parte del leon, porque el fisco y los particulares mas discretos serán compelidos a resarcirles sus pérdidas, sus derroches, mediante rebajas considerables en los compromisos contraidos, mediante la disminucion efectiva de los salarios en todo el pais en jeneral, y mediante la destruccion del sistema monetario, todo para complacer y amparar a una diminuta minoria de la nacion que ha derrochado sus recursos o no ha atendido debidamente a la esplotacion de sus in-

dustrias, y que protejida en esta forma por el Estado constituirá una verdadera oligarquía.

Son las siguientes las palabras de su señoría:

«En 1878 los desbordes de los gastos suntuarios e improductivos de nuestra sociedad eran relativamente exajerados, habida consideracion a nuestra positiva fortuna. En 1894 la disipacion, el lujo y el derroche dominan *en las altas clases sociales*, agotan las fuentes del crédito y amenazan sepultarnos en los abismos de la bancarrota.

»Si, pues, la situacion jeneral del pais es en 1894 manifiestamente inferior a lo que era en 1878, ¿cómo se puede pensar siquiera en retirar de los mercados de Chile nuestro único circulante fiduciario de curso legal para reemplazarlo por la moneda metálica, cuando desgraciadamente subsisten, y subsisten con mayor intensidad las causas que motivaron su emision en 1878?

»¿Cómo puede pensarse, repito, en retirar el papel moneda por obra de ley y no de real y verdadera riqueza, en los mementos mismos en que se ve, con perfecta claridad, que si él no existiera en la hora presente seria indispensable, absolutamente indispensable, emitirlo para salvar *al pais* de una cruel y desastrosa crísis?»

Hasta aquí las palabras del honorable señor Sanfuentes. Cree ese señor que el pais entero debe sacrificarse para amparar a los disipadores de las altas clases sociales a quien su señoria mismo llama malos ciudadanos.

Esta es la *solucion correcta* y conveniente, señor presidente, que conforme al proyecto de derogacion de las leyes de conversion busca, segun lo ha afirmado

en el Senado de la república, uno de los jefes mas caracterizados del partido liberal *democrático.* La democracia exije sin duda, segun el criterio de su señoria que la nacion entera siga sacrificándose en beneficio de unos pocos a quienes su señoria llama disipadores.

Y repitiendo las palabras de su señoria yo digo a mi turno tambien:

«¿Puede el Congreso de Chile, de este pais que ha cifrado su lejítima y justificada gloria en su honradez inmaculada y en su intachable moralidad administrativa; puede el Congreso, repito, autorizar esta gran defraudacion nacional?»

Con mucha razon tambien agrega su señoria las siguientes palabras:

«¿Qué decir de las proporciones abrumadoras y exorbitantes que hoi alcanza el lujo social? Consumimos el capital propio y el capital ajeno en muebles alhajas, deslumbradores atavíos, en grandes carruajes y en grandes caballos.»

Y, señor presidente, para saldar las cuentas con mas facilidad con sus acreedores se busca la mayor depreciacion del papel, o mas bien prácticamente su repudiacion con la derogacion de las leyes de conversion.

Continuando el hilo de sus ideas ha dicho su señoria:

«Debilitada su solvencia (la del pais), pagará sus saldos en descubierto con la moneda metálica circulante; y en seguida con sus títulos hipotecarios, sus valores mobiliarios, sus propiedades raices.—¿Cuál será el término?—La bancarrota.»

Yo no comprendo por qué, señor presidente, el

señor Senador insiste tanto en hacer a todos los habitantes del pais solidarios de la conducta de unos pocos, ni por qué se va a echar mano de la moneda metálica, de los bonos y de las propiedades raices de los hombres prudentes para pagar las locuras de los insolventes. Menos todavia comprendo esto en vista de las siguientes palabras de su señoria:

«Si despues de adoptar esta medido el derroche continúa, que la ruina y la bancarrota sean el merecido castigo de los disipadores. ¡Que la caida de esos malos ciudadanos sirva de escarmiento y de leccion a los demas! ¡Que esos ricos de aparato y de comedia, que invierten la fortuna propia y la fortuna ajena en espléndidos vestidos para que con ellos barran sus esposas e hijas las calles de la ciudad, barran ellos mañana esas mismas calles con las escobas del municipio!»

Como se ve, su señoria fulmina maldiciones contra los malos ciudadanos, y sin embargo pretende encadenar todo el pais a la suerte de éstos, y pretende tambien que la conversion no puede efectuarse, porque es preciso amparar a esos señores, y cree que el fisco no puede pagar su deuda aunque venza el plazo y las cajas fiscales estén repletas de dinero, por la razon mui poderosa de que son incorrejibles esos señores disipadores de sus bienes privados tan maldecidos por su señoria!!!

Fracasarán los que deben fracasar, pero no hai razon alguna para pretender perjudicar a los que no tienen responsabilidad por los actos ajenos.

En diversas partes de su discurso su señoria insiste mucho en los males que él cree que ha sufrido el pais por motivo del bajo precio a que se venden en el es-

tranjero los principales productos de la esportacion. Pero su señoria no toma en cuenta para nada la circunstancia de que la depreciacion de los productos no afecta solo a Chile en sus esportaciones sino que es un fenómeno universal que afecta tambien a todos los demas paises productores de los artículos similares. Olvida tambien su señoria que la baja jeneral que en el mundo presenciamos y que ha sido y es un gran bien para la humanidad, proviene de mejoras y perfeccionamientos en la elaboracion de toda clase de productos naturales y manufacturados, y de los grandes ahorros conseguidos en los costos de acarreo mediante las mejoras en los caminos, ferrocarriles, canales, puertos, buques, etc., etc.

Si es cierto que han bajado de precio el cobre y el trigo que vendemos, es cierto tambien que se ha producido una baja por lo menos igual y quizas proporcionalmente mayor en el precio de los productos que compramos, como ser el azúcar, los jéneros de algodon, el hierro y muchos otros artículos de uso jeneral. La baja del precio del trigo no es sino un ejemplo de la baja jeneral de los precios que se ha producido en el mundo con gran ventaja para la humanidad.

A pesar de las bajas en los precios de los productos, de que tanto se queja su señoria, no debe notarse, sin embargo, mucha pobreza entre la clase social que principalmente produjo la inconvertibilidad en 1878, si tomamos en cuenta que segun la estadística comercial las importaciones de consumos suntuarios o de lujo han aumentado en proporcion mucho mas considerable que los objetos de uso mas jeneral y mas modesto.

Otro indicio de que no debe existir mucha pobreza

se encontrará en la suma que produjo el último remate de palcos en el Teatro Municipal.

Su señoria habla de la angustiosa situacion de la agricultura y de la actual restriccion de créditos. Sin embargo, casi todos esos rematantes fueron agricultores.

Estos hechos son, pues, inesplicables dentro del criterio de su señoria, cuando dice que los agricultores han empobrecido.

¿Quiénes, señor, sostenemos, pues, el interes de la enorme mayoria de los chilenos y quiénes el mantenimiento de una oligarquía verdadera de propietarios?

¿Quiénes, señor, defendemos en realidad los intereses de los pobres, los intereses del pueblo; los conversionistas o los sostenedores del curso forzoso? ¿Nosotros o el jefe reconocido en el Senado de Chile del partido liberal *democrático?*

Sin embargo, para su señoria los propietarios agricultores son víctimas de la hostilidad sistemática de la política de este pais.

«Pareceria, agrega, que el Gobierno estaba empeñado en la antipatriótica obra de arruinar la agricultura, imponiéndole cargas abrumadoras en los momentos mismos en que debia dar vida y estímulo a la iniciativa individual, base cierta e inconmovible de la industria jeneral.»

Estas insinuaciones hace su señoria, pero ¿cuál es la verdad?

Las tierras del sur, de propiedad del Estado, han sido vendidas a su actuales poseedores a precios escesivamente bajos, como es notorio.

Se han suprimido casi todas las contribuciones que gravaban la agricultura, incluyendo la alcabala, y a

este respecto es quizas una de las industrias mas favorecidas del mundo.

Las máquinas para la agricultura son introducidas al pais libres de todo derecho de importacion. Los ferrocarriles esclusivamente agrícolas del sur han sido construidos, algunos con empréstitos cuyo servicio principalmente se hace con rentas obtenidas en el norte y otros directamente con fondos producidos por el impuesto sobre el salitre, sin gravámen alguno de los mismos agricultores beneficiados por esas líneas.

Las tarifas actuales se sabe que pueden clasificarse entre las mas baratas del mundo, y sin embargo su señoria critica su alza reciente, que en realidad no ha sido alza sino una restitucion de una parte de la baja automática que habian sufrido las tarifas con motivo de la depreciacion de la moneda de papel. Sin embargo de esto hemos visto que algunas veces los ferrocarriles del Estado han dejado pérdidas; lo que prueba por lo menos que el fisco no saca provecho de los enormes gastos hechos para construir los ferrocarriles que sirven para la agricultura.

Esta es la verdadera situacion de las relaciones del Estado con los propietarios agrícolas del sur, y en realidad los cargos de su señoria a este respecto son enteramente infundados e injustos.

Pero su señoria no solamente se queja de lo que titula los hábitos usurarios del Estado sino tambien de los escesivos jornales que a sus trabajadores se ven obligados a pagar los principales sostenedores del réjimen del papel moneda.

A medida que ha ido bajando el valor efectivo del papel, se ha ido estrechando mas y mas la situacion de la inmensa mayoria de la poblacion de Chile que

vive de su jornal o de su sueldo mensual. En vez de buscar alivio inmediato a esta situacion, su señoria pronostica la larga subsistencia del papel, porque dice que su existencia proviene de «hábitos desgraciadamente *inveterados* ya en nuestro modo de ser social.» De manera que a juicio de su señoria no hai esperanza para el pais de salir del réjimen del papel moneda porque unos cuantos pródigos imprudentes se comprometen mas allá de sus recursos, como lo hacen algunos lores ingleses, sin que en aquellas tierras se le ocurra a nadie salir en su ausilio con la emision o subsistencia del papel moneda.

Como su señoria protesta tambien del propósito del Gobierno de mejorar la situacion de los funcionarios públicos, abonándoles algun dia, siquiera en parte, sus sueldos en moneda de oro, resulta que toda esa falanje de personas tendria que continuar en situacion angustiada porque su señoria declara repetidas veces que la conversion es imposible.

Llamo de nuevo la atencion del Senado a esta declaracion del jefe reconocido del partido liberal *democrático*.

En su larga disertacion ha vertido su señoria mui estrañas ideas respecto del crédito nacional de Chile, afirmando que el crédito interior no ha sufrido en lo mas mínimo; que el billete fiscal no está depreciado, porque en Europa hemos conservado nuestra reputacion de buenos pagadores. Sin embargo, en otra parte de su discurso dice que el crédito fiscal está deprimido.

Afirma su señoria que el billete fiscal no está depreciado en Chile porque muchos de los productos nacionales conservan hoi en papel moneda los mismos

precios que alcanzaron «en oro antes de la emision del circulante fiduciario.»

Quiere decir que el papel no se ha depreciado respecto de esos productos. Solo que su señoria ha olvidado que esos productos tienen hoi el mismo valor que antes en papel, cabalmente porque valen en oro menos de la mitad de lo que antes costaban.

Si no se ha depreciado el peso de papel, ¿ cómo es que hoi un peso de plata tiene un premio considerable sobre el de papel, siendo sin embargo un hecho notorio, como el señor Sanfuentes lo reconoce tambien, que el precio de la plata ha bajado de 52½ peniques por onza en 1879 a 29 peniques en la actualidad?

Felizmente esta baja de los productos, como decia, ha sido jeneral, y afecta por igual a importaciones y esportaciones.

Si es cierto que nuestro trigo ha bajado a tal punto que cuesta casi lo mismo en papel de 13 que costaba en papel de 40 peniques por peso, tambien lo es que igual cosa puede decirse de la azúcar, de los jéneros de algodon, etc.

Cabalmente por esta compensacion de lo bajo del precio de nuestras esportaciones con la de nuestras importaciones, su señoria no debió atender solo a las primeras, desestimando las segundas, para creer que nuestro papel no se ha depreciado.

Yo reconozco, señor, que en la primera ley de conversion se cometió algun error que pudo oportunamente salvarse, que en una situacion tranquila no habria producido ningun grave inconveniente y habria sido fácil subsanar una vez que se manifestara.

La conversion metálica es de por sí una operacion árdua, como lo reconoce su señoria, delicada y difícil,

y sujeta en cierta manera a continjencias, mucho mas cuando hiere intereses y es tan reciamente combatida por los interesados en que no se realice. La guerra sin cuartel que se hizo y se sigue haciendo a la conversion, introdujo perturbacion y desconfianza en cierta parte del público, lo cual deprimió el valor del papel moneda. No fué este un efecto propiamente de la ley, sino de las obstrucciones que se opusieron a su cumplimiento.

Habiendo bajado el cambio por las razones aludidas, y representando de consiguiente menor cantidad de oro cada billete en circulacion, resultó que se produjo escasez de circulante, que antes no existia, y por esa circunstancia se notó entonces que no era conveniente seguir incinerando los diez millones de pesos en billetes cuya destruccion habia sido ordenada por dos leyes sucesivas. La incineracion que se practicaba no fué un error de la ley del 26 de Noviembre del 92, sino que habiendo variado las circunstancias fué necesario tambien variar de proceder.

Su señoria pronostica una situacion pavorosa para los Bancos del pais cuando llegue a efectuarse la conversion, y declara que su quiebra será inevitable porque no cuentan en caja sino con $ 15.000,000 para pagar $ 130.000,000

Posible es que alguno de los Bancos haya contraido compromisos superiores a sus fuerzas, pero eso no es culpa ni de la ley de conversion ni del pais, y tiempo sobrado tienen esas instituciones para ponerse en guardia.

Por lo demas su señoria, que tiene mui vasta esperiencia en negocios financieros, sabe que en ningun

pais de la tierra conservan los Bancos en caja y en moneda corriente la totalidad de sus compromisos.

La inmensa mayoria de estos se soluciona, como es notorio, por mutuas compensaciones. La mayor parte de los depósitos corresponde a otros tantos préstamos, y contribuyendo todos a restablecer la confianza y a obedecer y cumplir las leyes de la república en lugar de combatir y desprestijiarlas de una manera tan tenaz e inconveniente, muchos males podrian evitarse.

Por lo demas es notorio que el movimiento de caja de los Bancos se forma en una gran proporcion de cheques y libranzas que son simples traspasos de una cuenta a otra.

Un estado recientemente publicado manifiesta que en 1881 el movimiento de caja de los Bancos de la ciudad de Manchester en Inglaterra, donde, como es notorio, por ser centro de un distrito manufacturero, circula una inmensa cantidad de dinero en pago de jornales, esa circulacion se compuso sin embargo de 80% en cheques y libranzas y de 20% en billetes y moneda metálica.

En ningun pais de la tierra la cantidad de moneda existente alcanza ni de mui lejos a igualar al valor de todas las transaciones para las cuales ella ha servido de instrumento.

Para reforzar sus razones en favor del proyecto que defiende ha resucitado de nuevo su señoria el gastado argumento, el tan ponderado acaparamiento de billetes, operacion que él mui amablemente relaciona con lo que llama el *negociado* de los 24d.

Vamos por partes.

Su señoria, que nos ha esplicado los misterios de la Balanza Comercial, nos ha dicho que entre 1851 y

1859 quedamos debiendo a acreedores estranjeros, que parecen ser invisibles, mas de $ 28.000,000 por importaciones *visibles* de mercaderias, sin tomar en cuenta las *invisibles* que no menciona en este caso, sin duda para no perturbar los cálculos.

Pero lo *visible* y lo *invisible* cambiaron de aspecto algunos años despues.

Dice su señoria:

«Desde 1879 hasta 1888 la estadística nos exhibe cifras favorables a nuestras esportaciones.

»Si hubiéramos de resolver ateniéndonos a los guarismos aparentes y *visibles* de la estadística sobre el estado de los intercambios en ese período, es indudable que habriamos de arribar a satisfactorias conclusiones. Desgraciadamente la situacion se modifica si nos detenemos un momento a estimar la influencia que ejercen en las cifras de la estadística los fenómenos *invisibles* de las esportaciones e importaciones.»

En la ocasion anterior su señoria olvidó lo *invisible*, pero como en este caso habia saldo favorable al pais, segun los datos *visibles*, era preciso saldar la cuenta con elementos *invisibles*.

Pero al año siguiente ya la cosa cambió de nuevo.

«Desde 1889 hasta 1892, dice su señoria, las importaciones vuelven a superar a las esportaciones en sus guarismos aparentes y *visibles*. Durante esos años hemos importado en mercaderias por valor de $ 309.000,000 y esportado por $ 273.000,000 o sea, hemos quedado debiendo $ 36.000,000 a las plazas estranjeras por importaciones *visibles*.»

Aparece un saldo contrario al pais en este caso, pero su señoria olvidó saldarlo con los elementos *invisibles*, y usó solamente las cifras exactas o erróneas

de nuestra defectuosísima estadística comercial; pero como no podia prescindirse en absoluto de lo *invisible*, aparecieron misteriosos y desconocidos acreedores estranjeros por 36.000,000 de pesos.

El señor Ministro de Hacienda nos ha llamado tambien la atencion a los errores de cálculo en que ha incurrido el honorable señor Sanfuentes por ser *invisible* para él la diferencia entre los pesos de 48d, los de 24d y los depreciados de papel, supuesto que los ha confundido en la misma cuenta, y el señor Ministro del Interior nos ha esplicado cómo fueron mui *visibles* para el señor Senador las escasas cosechas de trigo en los años 1889 y 1890, y cómo se le convirtieron en *invisibles* las cuantiosísimas y mui recientes cosechas de 1891 y 1892.

Su señoria que es tan diestro, cuando llega el caso, para hacer uso o no de los elementos *visibles* y de los *invisibles* ¿cómo es que no nos esplica tambien quiénes son esos *invisibles* acaparadores de billetes que están urdiendo un cataclismo en el pais preparándose para el *negociado* de los 24d?

Pero ya que su señoria no nos ha dado detalles mui convincentes sobre este asunto, yo por mi parte esplicaré al honorable Senado otro negociado mucho mas seguro y mas *visible* que se está realizando.

Es notorio que a medida que ha ido bajando el cambio, es decir el valor del papel moneda, se han ido aliviando enormemente los gravámenes hipotecarios que afectaban todos los bienes raices en el pais; y a medida que aprovechaban de esa circunstancia los propietarios que tenian sus fundos hipotecados, han ido sufriendo en igual proporcion los que habian invertido sus economías en bonos hipotecarios.

Habiendo bajado el cambio de 46d en 1872, hasta 13d en la actualidad, resulta que los tenedores de títulos hipotecarios han perdido mas de dos tercios de su capital, que ha pasado al bolsillo de sus deudores. No son raros los casos de personas que hayan hipotecado sus fundos comprando otros nuevos con el producto de los empréstitos negociados, fundos que volvieron a hipotecar en seguida, repitiendo la operacion, y naturalmente vendiendo los bonos hipotecarios pagaderos en la moneda corriente del pais a personas que de buena fé los recibian como el valor mas sólido, como aquel que el Código Civil recomienda para los bienes de los menores; valores en que tambien se invierten los depósitos de la Caja de Ahorros.

Los compradores de las tierras del sur tambien se hallan en el mismo caso, desde que deben al fisco casi todo el valor de sus fundos pagaderos a largo plazo en papel moneda.

No satisfechos esos propietarios bajo hipoteca con las ventajas ya adquiridas, quieren todavia lograr otras mayores consumando la ruina total de los incautos poseedores de los bonos hipotecarios, y este es el motivo de la campaña tenaz que se sostiene en contra de la ley de conversion; porque *saben* que derogada ésta el valor del papel moneda bajaria a límites increibles, reduciendo a nada los valores mobiliarios y dejando a los propietarios de las tierras hipotecadas dueños y señores de este pais, estableciendo así la oligarquía territorial en la forma mas odiosa que es posible imajinarse, porque reduciria a la miseria a todas las viudas, menores, depositantes y establecimientos de beneficencia que tienen invertidos sus haberes en títulos pagaderos en papel.

Como se ve, y usando de las propias palabras de su señoria, esta no es sino «la mas detestable de las especulaciones, que tiene por objetivo y fin la defraudacion de los intereses fiscales y de los intereses privados y públicos.»

Y el plan está admirablemente concebido, señor presidente, porque la esperiencia y la ciencia manifiestan claramente que no es necesario declarar por la ley que los billetes fiscales quedarán repudiados, sino que puede lograrse el mismo resultado de otra manera que no sea tan chocante.

Mui fresca está en la memoria de todos lo que acaba de pasar en el Perú. En rigor allí no hubo acto oficial alguno de repudiacion; los billetes fueron poco a poco rechazados por el comercio, despues por algunos departamentos del interior de la república y al último por el pais entero, supuesto que nadie los pagaba.

«Muchas bayonetas se necesitarian, dice una interesante relacion, para que otra vez volviera a los mercados del Perú el billete fiscal de circulacion forzosa.»

Como he dicho, la ciencia tambien confirma que el plan de operaciones a que me refiero está bien combinado.

El distinguido economista señor Raphael Georges Levy ha dicho lo siguiente:

«Aplicando al billete una fórmula matemática, diríamos que habiéndose demorado hasta el infinito *la fecha de la conversion*, el valor del papel tenia que decrecer tambien hasta lo infinito.

«La facultad que un Gobierno no podria rehusar a un billete del Estado de servir para el pago de los impuestos, no bastaria en ciertos casos para salvarle de una depreciacion completa.»

He aquí, señor presidente, cómo la aprobacion del proyecto del señor Senador traeria por consecuencia la repudiacion de hecho del billete fiscal, sin necesidad de que la ley lo declare espresamente; y el plan del negociado que he insinuado se consumaria de una manera admirable. Tiende tambien a ello la proposicion que envuelve el proyecto de que se aumente el poder emisor de los Bancos sin suficiente garantia.

Los mismos que nos enrostran injusta y apasionadamente que hemos obligado al Estado a hacer con la conversion a 24d una bancarrota parcial, intentan arrastrarlo así insensiblemente a una repudiacion vergonzosa y total.

Repudiado de hecho el billete fiscal, los propietarios hipotecados podrian comprar con una fanega de trigo una carretada de billetes y cancelar así sus hipotecas con valores puramente nominales, dejando en la ruina mas absoluta a los tenedores de bonos.

Este negociado y proyecto sí que está patente y *visible*, señor presidente, y los datos para verificarlo están al alcance de todos.

Derogada lisa y llanamente la ley de conversion, ya no habria objeto en conservar en caja la fuerte reserva que tenemos y encontrarian los partidarios del papel que seria mui provechoso dedicar esos fondos al fomento de la agricultura porque así se aseguraria mas su plan de operaciones. No es necesario, señor presidente, para realizar ese plan, declarar desde luego que se desbaraten los fondos acumulados para la conversion; al contrario, conviene mas insistir primero en que se sigan acumulando porque asi se encontrará sin duda menos resistencia para derogar las leyes de conversion.

Es notorio, sin embargo, que muchos de los antiguos conversionistas han criticado ácremente la acumulacion de fondos en todo tiempo y en cualquier forma.

El honorable señor Sanfuentes tiene, sin embargo, sus ideas propias sobre este asunto, como lo ha manifestado claramente en su discurso.

Primero declara terminantemente lo siguiente:—«Y la mejor manera de probar este propósito *es acumular discreta y prudentemente en arcas nacionales* los fondos necesarios para operar la conversion del papel por la moneda metálica en la hora oportuna.

»Siento estar en desacuerdo en esta faz del problema con algunos de mis honorables colegas. *No pertenezco al número de los que sostienen que la acumulacion debe suspenderse, porque los dineros atesorados permanecerán inactivos, ociosos y sustraidos del servicio y del incremento del comercio y de las industrias* durante todo el tiempo que demore en ejecutarse la conversion; y porque no es posible ni racional imponer al Estado gravámenes inútiles y perjudiciales, desde que con el recurso de un empréstito se podria allegar los fondos bastantes para operar la transicion de uno a otro réjimen cuando se la considerase practicable y conveniente.

»Creo que la suspension de las acumulaciones, o la entrega de los dineros ya atesorados al movimiento mercantil, inferiría al crédito jeneral daños mayores que su absoluto retiro, puesto que justificadamente haria desaparecer en gran parte la confianza pública en la seriedad de las promesas y de los planes económicos del Gobierno y del Congreso.»

Como se vé, su señoría cree que primero debe proseguirse *discretamente* a la acumulacion de fondos.

Pero poco a poco cambia de opinion su señoría, y en el mismo discurso y en la misma sesion nos dice lo siguiente:

«Esto no obstante, *si se quiere que el Estado no pierda los beneficios del interes sobre los dineros acumulados, nada sería mas hacedero que colocar esos capitales en bonos de nuestra deuda pública esterna* para realizarlos en vísperas de ejecutar la definitiva conversion.»

Olvida su señoría que una vez comprados los bonos de la deuda estranjera sería mui fácil decir que se cancelaran y se destruyeran los bonos, y así de una manera disimulada desaparecerian los fondos de la conversion.

En otra ocasion ya su señoría miraba la cosa bajo otro punto de vista, puesto que nos decía que:

«*Enajenadas las salitreras, lo elemental, lo correcto habria sido invertir los fondos emanados de la venta, antes que en cualquiera otra destinacion, en cancelar totalmente el empréstito que se levantara para cubrir el precio de la compra de los certificados salitreros.*

»Mantengo en toda su integridad las ideas que desarrollé estensamente ante el honorable Senado en 1888.

»*Estimo que no solamente el producido de la subasta de las salitreras sino los sobrantes anuales deben dedicarse a la cancelacion de nuestra deuda esterna, como el medio mejor de sonsolidar nuestro crédito*, de correjir los rigores del cambio, de aliviar nuestros inflados presupuestos, de contar con caja abierta y abundante en el evento de guerra esterior, y de atraer a nuestros mercados los injentes capitales estranjeros que se alejaron en alas de la desconfianza y de los

temores que les ocasionara nuestra perturbada situacion económica.»

Olvida su señoria que si se realizara su última idea, se destruirian las dos primeras, y que eso, junto con la aprobacion del proyecto cuya inclusion pide en la convocatoria, complaceria mucho, mui a pesar suyo sin duda, a los partidarios de la repudiacion, porque suprimiendo el plazo, la moneda y los recursos que han creado las leyes de conversion, se perderia toda esperanza en el pago del papel y la repudiacion se consumaria así de hecho sin necesidad de una declaracion espresa de la ley.

Por las razones espuestas, yo, por mi parte, ruego a S. E. el Presidente de la República que no incluya en la convocatoria el proyecto que patrocina el honorable Senador por Coquimbo señor Sanfuentes.

ANTECEDENTES

de la actual situacion monetaria de Chile.

I.

PERTURBACIONES MONETARIAS.

La ley monetaria de 1851 ordenó la fabricacion de la moneda de oro y la de plata con igual poder liberador para el pago de deudas y en proporcion de 1 kilógramo de oro por 16 $^{39}/_{100}$ de plata. Durante 24 años, hasta 1875, la plata barra siempre tuvo en Europa mejor precio que la proporcion legal en Chile: de ordinario no se obtenia allí sino 15½ kilógramos de plata por uno de oro, al paso que en Chile se lograban 16 $^{39}/_{100}$. El precio de la plata en Europa solo en 1875 bajó hasta el equivalente de 1 de oro por 16 $^{59}/_{100}$ de plata, lo que por primera vez dejaba a la plata en Chile mas barata que el oro, dada la proporcion legal establecida por la lei monetaria de 1851.

Hasta el año de 1865 la moneda de oro fué abundante en Chile y dominaba el mercado. El mayor valor de la plata, en proporcion al oro, segun he esplicado, hizo necesario acuñar monedas de oro de uno y dos pesos, porque, dado su precio, convenia esportar la de plata.

Desde 1865 hasta 1872 fueron entrando en la circulacion los billetes bancarios, desalojando en parte al oro mediante las dilijencias practicadas por los Bancos emisores.

Durante los años 1873 hasta 1875 la moneda de oro

fué ademas poco a poco, y en partes, reemplazada tambien en la circulacion por los pesos de plata. Esto fué motivado por la baja en el precio de la plata en Europa, lo que producia menor ventaja para esportarla, supuesto que dejaba menos provecho respecto de la moneda de oro. Conviene fijarse mucho en este acontecimiento aparentemente de poca importancia, porque ha traido sin embargo consecuencias gravísimas para el pais.

Despues de la ley monetaria de 1851, se promulgó en 1860 la ley que autorizaba a los Bancos para emitir billetes pagaderos a la vista y al portador, pero dicha ley no adoptaba las precauciones necesarias para que ese compromiso de convertir en metálico los billetes se cumpliera con seguridad.

Mui poco se usó por algunos años la autorizacion de emitir billetes concedida por esa ley, y mientras tanto sobrevino, en 1861, una agudísima crísis, mucho mas violenta en sus fenómenos comerciales que la titulada crísis comercial de 1878.

A pesar de que la crísis comercial de 1861 siguió mui luego despues de graves sucesos políticos, el pais se repuso en algunos meses de los daños causados y emprendió de nuevo su marcha de prosperidad. Sufrieron las personas que habian sido imprudentes en sus negocios, que habian invertido mal su dinero o que habian hecho mal uso del crédito, pero el pais conservó su vitalidad y su enerjía.

Sufrieron los que habian cometido esas faltas, pero no los inocentes de ella, como en 1878. Esto fué debido principalmente a que la crísis comercial en 1861 no fué complicada por una crísis monetaria, ni tampoco por una crísis bancaria.

No se pretendió entonces emitir papel moneda para salvar a los que habian sido imprudentes en el manejo de sus negocios, a pesar de que los particulares ocultaron en parte, pero transitoriamente, la moneda metálica, que luego reapareció en la circulacion. El Ministro de Hacienda, en su memoria de 1862, se espresaba así:

«La abundancia que existe en circulacion de moneda nacional de oro y plata de todas tallas, la conveniencia de que haya uniformidad en el sistema monetario, aconsejan ya escluir de la circulacion las monedas menudas de oro y plata del antiguo sistema que hoi son admitidas por las tesorerias del Estado. »

No se habian emitido tampoco entonces billetes pagaderos a la vista sino en proporcion mínima; la moneda del pais era casi esclusivamente metálica, y ademas teníamos de hecho el padron de oro. Los Bancos, no se habian escedido en operaciones imprudentes y no habian inundado al pais de billetes inconsultamente lanzados, desalojando de la circulacion la moneda metálica. Esto sucedia en 1861.

En realidad, durante los años 1861 a 1864 se puede decir que la circulacion fiduciaria casi no existia en Chile y en la práctica todo estaba basado sobre la moneda de oro.

No se puede calcular la cantidad de moneda de oro que existia en Chile en esa fecha, pero es de suponer que no pasaria de ocho a diez millones de pesos. Talvez seria mas; en todo caso el pais habia retenido la moneda metálica que necesitaba.

Llegó el año 1865 y entonces tuvo lugar el conflicto con España, que produjo ciertas dificultades monetarias y con ese motivo la ley autorizó una emision especial de billetes bancarios.

Las condiciones legales y reglamentarias de dicha emision fueron: que seria emitida por el Banco Nacional, entonces recien establecido, y con la garantia solidaria de otros dos Bancos; que su cantidad se limitaria a un millon y medio de pesos; que para el público los billetes serían inconvertibles hasta el 31 de Enero de 1866, pero que el Estado los recibiria en sus arcas por su valor nominal, obligándose sin embargo los Bancos comprometidos a entregar al Fisco, diariamente y en pago de los billetes, todo el metálico que recibieran en sus cajas. Como se ve, esa emision no era de curso forzoso, y en realidad no era tampoco inconvertible.

Los billetes eran entregados por el público en arcas fiscales, y el fisco los cobraba en oro a los Bancos emisores, porque esos establecimientos se habian comprometido a convertirlos y porque la moneda de ese metal no faltaba en el pais con motivo de no existir con curso legal ninguna moneda depreciada.

Despues, en el mismo año de 1865 y con motivo de las necesidades fiscales causadas por la guerra, se autorizó otra emision bancaria, que tampoco fué de curso forzoso. Las condiciones impuestas para esa emision fueron las siguientes:

Que la emision sería garantida con bonos del Estado o hipotecarios, y que los billetes no serian convertidos al público sino desde el 30 de Junio de 1867, pero que los particulares podrian entregarlos por su valor nominal en arcas fiscales. Se estableció sin embargo por la ley lo siguiente:

«Los Bancos de emision que hicieren uso de estos privilejios serán obligados a convertir los billetes de su propia emision que las oficinas fiscales de los luga-

res en que dichos Bancos tienen su domicilio o establecieren sucursales necesitan para atender a las exijencias del público. La cantidad de billetes que los Bancos de emision están obligados a convertir, no bajará del 5% de su total emision durante el curso de cada mes. No cumpliéndose con esta obligacion el Banco dejará de gozar los privilejios que le otorga la presente ley.»

Aunque en cierto modo inconvertibles, esos billetes no tuvieron el carácter de curso forzoso.

De consiguiente, tenemos que ninguna de las emisiones bancarias autorizadas en 1865, fué en realidad inconvertible en absoluto, porque los billetes eran convertibles en oro por conducto de las oficinas fiscales. Llegó la fecha designada del 30 de Junio de 1867 y los billetes pasaron a ser convertibles legalmente sin trámite alguno y sin que el público se apercibiera de esa modificacion, porque, como los Bancos conservaron fondos en metálico todo el tiempo y nunca habian rehusado tampoco facilitar al público la moneda de oro que necesitaba, la trasmision no se notó, como no se notó tampoco en Francia cuando en ese pais se restableció la convertibilidad de los billetes de Banco despues de la guerra con Alemania.

Léjos de carecer de metálico, el Banco Nacional de Chile, emisor de los billetes, y entonces recien establecido, proporcionaba en esas circunstancias moneda de oro al gobierno para los gastos de la guerra.

Por estas razones, y porque por su mucho valor y poco volúmen el público usaba con gusto la moneda de oro que no escaseaba en el pais, al principio no apetecia los billetes, y la circulacion de éstos se mantuvo dentro de los límites reducidos por un poco

tiempo, hasta 1866. No faltaban personas que miraran con cierta sospecha y con cierto recelo esos papeles que pretendian representar la moneda, pero las dilijencias de los Bancos vencieron esas resistencias y adormecieron al público.

«La puntual conversion en metálico de los billetes así emitidos, decia el jerente del Banco Nacional en su memoria al Gobierno en 1876, franqueó la puerta al fácil curso de la moneda fiduciaria, *combatida hasta entonces por gran parte del comercio.*»

Ademas, como los billetes emitidos en 1865 lo fueron en medio de la guerra, cuando se trataba de defender al pais de una agresion injusta, eran mirados por el público con tolerancia y con cierta benevolencia, y aparte de esto, como fueron emitidos con promesa de convertirlos en metálico a mas tardar en Junio 30 de 1867, *promesa que entonces se cumplió lealmente*, los Bancos y el público despues se descuidaron al ensanchar la emision, y ese descuido ha traido fatales consecuencias para el pais.

La ley de Bancos de 1860 era escesivamente liberal; no exijia siquiera como garantía especial de la emision lo que exije la lejislacion bancaria en muchos otros paises, es decir, que para su pago se conserve en caja en metálico un tercio del valor total de la emision, y los otros dos tercios en libranzas bien garantidas y a corto plazo, para que sea fácil su cobro.

A falta de esto, la ley de 1860 no exijia tampoco ninguna otra precaucion equivalente.

Desde 1865 hasta 1872 se siguió sellando bastante oro en la Casa de Moneda de Santiago, y la existencia de esa clase de moneda en el pais habria aumentado considerablemente, pero los Bancos de emision en el

mismo espacio de tiempo lanzaron tambien a la circulacion mas de $ 7.000,000 en billetes sin adoptar para lo futuro un sistema razonable para asegurar su conversion en metálico cuando el público lo exijiere. Los billetes bancarios así forzados a la circulacion y aumentados a razon de un millon de pesos cada año produjeron cierta redudancia de circulante en el pais.

El público de Chile no se daba cuenta de lo que estaba pasando y se habia paralojizado con el ensanche del crédito motivado por la redundancia de circulante de papel.

Como los billetes no podian esportarse y los Bancos hacian esfuerzos y hasta sacrificios por mantenerlos en circulacion, ya antes de 1872 una parte del oro fué esportada, principalmente para la República Arjentina, y otra parte se acumuló en las bóvedas de los Bancos, siendo reemplazado por billetes en la circulacion activa del pais.

Entre 1873 y 1876 este oro que estaba en los Bancos, ademas del que quedaba en circulacion en el pais, fué totalmente esportado, porque junto con el esceso de circulante producido por los billetes bancarios, se produjo desde 1872 otro fenómeno monetario que paso a esplicar.

El sistema bimetálico de la moneda que en años anteriores rejía en Chile, provocó, en virtud del fenómeno titulado "La ley de Gresham," la esportacion de toda la moneda de oro del pais, hasta el punto que, en 1876 o 1877, ya no habia en Chile mas moneda metálica que la de plata, que habia reemplazado a la de oro como circulante legal. La razon de esto está mui patente.

La ley monetaria de Chile, promulgada en 1851

como he dicho, mandó acuñar el oro y la plata en proporcion de 1 de oro por $16\,^{39}/_{100}$ de plata, cuando en el mercado europeo 1 kilógramo de oro equivalia solamente a $15\,^{46}/_{100}$ kilógramos de plata. El resultado fué, que teniendo las dos monedas igual poder legal en Chile para cancelar deudas, las transacciones de alguna importancia se efectuaban principalmente con moneda de oro y los pesos de plata se esportaban en preferencia al oro durante una larga série de años porque habia provecho en efectuar esa operacion, hasta que la desmonetizacion de la plata por la Alemania en 1871, la gran produccion de ese metal y otros sucesos deprimieron el valor del metal blanco.

Hasta entonces era esportada una parte considerable de los pesos de plata fabricados en la Casa de Moneda de Santiago con el producto de la plata barra proveniente de las minas del pais, porque habia provecho en ello y ademas porque la circulacion activa del pais no exijia tanta cantidad de moneda, sobre todo desde 1867, con motivo de estar los Bancos forzando sus billetes a la circulacion.

Los pesos de plata fabricados en la Casa de Moneda se esportaban en realidad como un producto sobrante de la mineria del pais, así como la harina fabricada en los molinos del sur se esportaba como un producto sobrante de la agricultura.

Igual cosa estaba sucediendo en Estados Unidos al mismo tiempo que en Chile, con motivo de la ley monetaria de 1834, que fijó la relacion legal de un kilógramo de oro por 16 de plata cuando en Europa la plata obtenia mejor precio.

Por efecto de la ley de 1834 y a partir del año 1837 los Estados Unidos tuvieron moneda de oro en

reemplazo de la plata, de la cual estaban cansados por su gran peso y gran volúmen, y fué desde entonces el oro la base de su sistema monetario. Los dollars de plata se veian desde 1834 rara vez en circulacion, y durante los 40 años que trascurrieron hasta 1873 no dejaron nunca de valer mas que los de oro, y este esceso fué casi constantemente de tres centavos cabales.

Igual cosa y por idéntica razon sucedió en Chile hasta 1875. Se prolongó dos años mas este fenómeno en Chile que en Estados Unidos, porque al paso que la moneda americana contenia 1 de oro por 16 de plata, la proporcion de la chilena era 1 por 16 $^{39}/_{100}$, y de consiguiente la progresiva depreciacion de la plata no nos afectó aquí tan luego como en Norte América.

El mismo fenómeno de esportacion de la plata y por igual razon se notó por aquellos años en otros paises, especialmente en Francia.

En 1875 el valor relativo de los dos metales en Europa era 1 de oro por 16.59 de plata. Y como la proporcion legal en Chile, segun la ley de 1851, era 1 por 16.39, resultó que desde ese año de 1875 ya convenia mas esportar de Chile el oro en preferencia a la plata.

El Superintendente de la Casa de Moneda, en su memoria de 1876, informa al Gobierno que a la abundancia de la moneda de oro que existia en años anteriores, habia sucedido su desaparicion casi total de nuestro mercado. Al mismo tiempo, y refiriéndose a la introduccion de barras de plata, dice:

«Las barras de plata, por el contrario, representan un valor mui superior a la introduccion de años ante-

riores *y a las necesidades ordinarias del comercio.* Esta introduccion habria sobrepasado en mucho al poder productor de la Casa de Moneda, si no hubiera adoptado primero la medida de fijar plazos hasta de seis meses para el pago de las barras *y si en el mes de Agosto no hubiera suspendido totalmente la compra.*

»Las fuerzas mecánicas de la Casa apenas bastaban para una amonedacion en pesos de plata de 250,000 pesos por mes, y la introduccion escedia en algunos meses de 500,000 pesos, circunstancias que produjeron una aglomeracion de barras que llegó a 1.199,610 pesos 22 centavos, grabando al Estado en el interés que esa suma causaba y paralizándose esos valores improductivamente. Sin la suspension transitoria en las compras, el recargo habria aumentado en mas de 200 mil pesos mensuales, hasta que el nuevo motor y nuevas máquinas que hoi se colocan, hubieran podido funcionar, restableciendo el equilibrio entre las pastas introducidas y las elaboradas. Las causas, tanto de la escasa introduccion de oro como de la escesiva oferta de plata en barra, son ya bien conocidas.»

Reemplazada en parte la moneda de oro en la circulacion por los billetes de los Bancos emitidos hasta 1872 mediante las dilijencias de éstos, y desalojada la otra parte desde 1873 hasta 1876 por la moneda depreciada de plata, quedamos así de hecho bajo el padron único de plata, moneda inconveniente y molesta por su gran volúmen y precario valor.

En el decenio trascurrido entre 1864 y 1873 el oro amonedado en la Casa de Moneda de Santiago ascendió a $ 8.447,000, al paso que la plata no llegó sino a $ 6.105,000, es decir, el metal blanco a $ 610,000, término medio cada año. El resto de la plata que

producian las minas del pais se esportaba en forma de barra, porque así dejaba mas provecho.

Entonces, como en Estados Unidos y como en Francia, y por la misma razon, las cosas se trocaron, y en el quinquenio trascurrido desde 1874 hasta 1878, la Casa de Moneda de Santiago no selló sino $ 356,000 en oro, pero la plata amonedada aumentó a $ 8.589,000, es decir a $ 1.700,000 cada año, término medio. Lo mismo sucedia en otros paises.

El año 1873 (nótese la coincidencia de la fecha), se supo con verdadera alarma en Francia que la plata que habia en depósito en la Casa de Moneda para ser acuñada en ese año ascendia a la suma de 154.000,000 de francos, contra 5.000,000 acuñados en los años de 1871 y 1872. Esta enorme cantidad de plata era mayor que la que podia acuñar la Casa de Moneda de Paris en año y medio dedicándose esclusivamente a ello.

Si en Chile no ocurrió este fenómeno en 1873, sino en 1875, como dice el Superintendente de la Casa de Moneda en el párrafo que he citado, fué por la misma razon antes insinuada, de que la proporcion legal de nuestra moneda era de 1 de oro por 16.39 de plata, al paso que en Francia solo era de 1 por 15½, y de consiguiente la depreciacion de la plata nos afectó aquí mas tarde.

Si en 1873 o poco ántes hubiéramos nosotros en Chile reformado la defectuosa ley monetaria de 1851, como lo hizo la Alemania entonces, estableciendo el único padron de oro, o si, imitando el acuerdo de la Union Latina, hubiéramos siquiera suspendido la acuñacion de la moneda de plata, limitando así su cantidad, habríamos ahorrado inmensos daños al pais.

Saliendo, como salió el oro del pais, porque desde 1875 por la razon citada ya habia mas provecho en esportar oro que plata, esta última moneda, sellada en cantidad ilimitada, fué forzosamente mas usada por los habitantes de Chile y tuvo que permanecer aquí mayor proporcion de la fabricada por la Casa de Moneda para reemplazar en parte a la de oro, que entonces se estaba esportando con verdadera precipitacion.

Sin embargo de esta esportacion del oro existía en el pais suficiente cantidad de moneda metálica de plata, como lo afirmó en 1876 el Superintendente de la Casa de Moneda, y la habríamos conservado indudablemente, como la han conservado Méjico y la India, si no hubiéramos cometido otros errores.

Bajo el réjimen metálico todo pais conserva o atrae la moneda que necesita. El distinguido profesor Soetbeer dijo a este propósito lo siguiente:

«La existencia de moneda en los bolsillos y en las cajas del público de un pais, sufre en jeneral poca variacion, salvo contingencias imprevistas. Solo tienen lugar cambios considerables en el curso de períodos largos de tiempo.»

La mala ley de Bancos que existía en Chile desde 1860 y sobre todo su reforma en 1865, que autorizaba la emision de billetes de uno, de dos y de cinco pesos, admitió que esos billetes de tan escaso valor se forzaran al mercado y desalojaran de la circulacion activa del pais, primero mucha parte de la moneda menuda de oro, y despues, mas o menos desde 1874, los pesos de plata, que eran reemplazados por los billetes.

El público de Chile, no sospechando la catástrofe que estaba preparándose, y con la confianza que inspiraba el hecho de que dichos billetes eran pagados en

plata por los Bancos emisores, admitía inconscientemente dichos papeles.

Los Bancos durante algunos años hicieron todo jénero de concesiones a sus comitentes con tal de lograr la circulacion de sus billetes. Les hacian remesas de billetes a puntos lejanos sin cobrarles el flete, y muchas veces les concedian préstamos hasta por un mes sin cobrarles interés alguno, todo con el fin de conservar el metálico para otros usos y reemplazarlo en la circulacion por billetes. Con el fin de mantener la circulacion de estos billetes, establecieron sucursales que no costeaban por otros motivos.

De esa manera, y sin que el pais se apercibiera del desastre a que se le conducia, se disminuyó enormemente el *stock* metálico que circulaba entre toda la poblacion y se echaron las bases de la ley de inconvertibilidad de 1878.

II.

LA INCONVERTIBILIDAD DE 1878.

Antes de 1875 una parte considerable del oro habia sido desalojado en Chile un tanto violentamente de la circulacion, como he dicho, por los billetes bancarios, y la otra parte por la moneda depreciada de plata. Sin embargo, la moneda de plata no reemplazó materialmente a todo el oro que ella misma contribuyó a desalojar, sino que dió lugar a la circulacion de mas billetes, porque siendo los pesos de plata tan pesados y molestos, el público, a falta de oro, prefería inconscientemente los billetes; y éstos no faltaron porque los Bancos estaban siempre listos para proporcionarlos, sin tomar por cierto las precauciones necesarias para convertirlos cuando llegara el caso, y cuando el público lo solicitara.

El peligro de la falta de moneda metálica con motivo de la excesiva emision de billetes habia sido anunciado claramente por Stanley Jevons en su obra sobre la moneda, pero desgraciadamente no seguimos su consejo. Dicho autor observa que:

«Debe reglamentarse con la mayor estrictez la manera de representar y reemplazar una parte de la circulacion metálica por billetes, pues de otra manera se induce al público a creer en la existencia del circu-

lante metálico cuando en realidad no hai tal moneda para dar fundamento a esta creencia.»

Habiendo olvidado esta prevencion, se atrajo sobre el pais una de las crísis monetarias a que se refiere el economista español señor Rahola en los términos siguientes:

«Las crísis monetarias artificiales mas odiosas son las que producen un desplazamiento de especies metálicas provocado por los que se proponen monopolizar el mercado en momentos especiales. La organizacion del crédito en ciertos paises es mui a propósito para tales desplazamientos, a los cuales favorece mas el réjimen del monopolio que el de la libertad de Bancos. *Los Bancos de emision obran en el órden monetario como bombas de fuerza aspirante e irresistible. Cada billete que se emite desaloja una suma equivalente de especies metálicas.* Estas se acumulan en las cajas de los Bancos, dispuestas a acudir a donde las solicitan las concupiscencias de la especulacion. El individualismo capitalista, que es la nota dominante de nuestros tiempos, prospera a la sombra de estos Bancos. Poco se sospecha la accion decisiva que en el acaparamiento de las especies metálicas pueden ejercer estas instituciones. *El público no se apercibe de ello mientras no se deja sentir la falta de numerario toda vez que se va alimentando el vacío por medio de billetes.* Parte de éstos se emiten contra promesas de pago nominales para cumplir con las formalidades de la contabilidad, y que recuerdan al cajero salidas de metálico hechas por motivos para él ignorados.»

Esta accion de los Bancos para suplantar por papel la moneda metálica es agravada en los paises cuyo circulante es de plata, como lo prueba la esperiencia de Alemania.

«El 5 de noviembre de 1871 el ministro de hacienda del nuevo imperio aleman, Herr Delbrück, presentó a la Dieta Imperial un breve informe sobre los motivos que habia tenido el gobierno para proponer una medida que diera por resultado la unificacion de la moneda alemana.

»El comercio, decia, se veia obligado a manejar monedas de plata voluminosas y de embarazoso manejo.

»Lo incómodo de las monedas de plata, dice el informe, causó necesariamente una mui considerable circulacion de papel que, si en tiempos normales es un beneficio por las facilidades que presta a las transacciones, contiene el jérmen de sérios peligros para las épocas críticas. *La demanda de papel creada artificialmente por la circulacion esclusiva de la plata, hizo casi imposible la reglamentacion radical y racional del sistema bancario* mediante leyes comunes a toda la Alemania.

»Por estas razones, esto es, que la moneda de plata era demasiado grande e incómoda y que habia producido la circulacion forzada del papel e impedido una cuerda reglamentacion de las emisiones bancarias, se recomendó la adopcion del padron único de oro, y una acuñacion subsidiaria de plata.

»Esa medida, apoyada por los discursos vigorosos del ministro Delbrück y del doctor Bamberger, fué aprobada el 23 de noviembre.»

Así procedieron en Alemania en 1871 y ojalá hubiéramos hecho lo mismo nosotros en Chile, imitando su ejemplo.

¿Qué se hicieron mientras tanto los pesos de plata que en Chile fueron desalojados de la circulacion por los billetes?

Deberian haber ido, por lo ménos en parte, a reforzar la reserva metálica de los Bancos emisores de esos billetes para responder a su pago; pero no sucedió así en todos los establecimientos bancarios, porque cometieron éstos otras imprudencias, como ser la de lanzarse en operaciones desmedidas, dado su capital, y como consecuencia la de distribuir entre sus accionistas dividendos escesivos. Está claro que no podían retener en caja el dinero que colocaban con demasiada largueza, o que repartian a sus accionistas en dividendos demasiado cuantiosos. En efecto, el Banco que solicitó la ley de inconvertibilidad en 1878, habia repartido a sus accionistas en doce años y medio, desde su fundacion hasta Junio 30 de 1878 (la ley de inconvertibilidad se dictó en Julio 23), 228 % en dividendos, o sea un término medio de 18 $^{2}/_{10}$ % al año sobre su capital, durante todo el tiempo.

Y si nos limitamos a averiguar lo que pasó a este respecto en solo los seis años anteriores a la inconvertibilidad, encontraremos que en ese espacio de tiempo repartió el mismo Banco a sus accionistas 122 °/₀ en dividendos o sea a razon de mas de 20 °/₀ al año, lo que es un esceso para un Banco que tenia tan limitado fondo de reserva.

El año de 1872 el Banco Nacional distribuyó entre sus accionistas un dividendo de 24 °/₀ y el año de 1873 otro de 22 °/₀.

El año 1875 el mismo Banco distribuyó un dividendo de 20 °/₀, siendo así que en Diciembre no tenia en caja en metálico sinó 2.452,000 pesos para responder a 2.555,000 pesos en billetes y a 20.073,000 en depósitos. Eso sí, el Banco habia tenido cuidado de acumular *un fondo especial para dividendos* que llegaba

a 319,000 pesos. Como se vé, para cumplir con el público el Banco no tenia sinó una reserva metálica equivalente al 10 % de sus compromisos, situacion peligrosísima si tomamos en consideracion lo ya referido, que el *stock* metálico en la circulacion activa del pais habia sido en mucha parte suplantado por billetes, y ademas porque las colocaciones del Banco eran de moroso cobro. Para igual caso la ley de Bancos de Estados Unidos exije una reserva de 25 % y la de Holanda una de 40 %. Es de advertir todavia que en 1875 el capital pagado del Banco Nacional montaba a 3.750,000 pesos y el fondo jeneral de reserva solo a 500,000.

Por vía de comparacion diré que el Banco de New South Wales, en Australia, con un capital pagado de £ 1.250,000 y debiendo al público £ 600,000 en billetes, tenia en marzo de 1893 un fondo de reserva de un millon de libras.

Disminuido el *stock* metálico en manos de la poblacion del pais por la escesiva emision de billetes, y debilitado el Banco principal por los escesivos créditos que concedía, sin contar con suficientes recursos para ello; esquilmado ademas el mismo Banco por sus propios accionistas, quienes exijian dividendos exorbitantes e indebidos, ese Banco se vió en la necesidad de solicitar la ley de inconvertibilidad de sus billetes, que por la fuerza de las circunstancias tuvo que envolver a todos los Bancos del pais, algunos de los cuales estaban lejos de necesitar semejante medida.

Se pretende erradamente por algunos que vino la inconvertibilidad porque la moneda se esportó por necesidad para pagar los saldos adversos de la balanza comercial.

La verdad es que, sin embargo, si hubo inconve-

niente esportacion de moneda, ello fué en parte por causa de los créditos escesivos otorgados por algunos de los Bancos mas allá de sus lejítimos recursos.

La moneda metálica, desalojada de la circulacion por los billetes de corte pequeño, pasó a las cajas de los Bancos, algunos de los cuales creyéndose holgados con aquel dinero, dieron a sus negocios un vuelo superior a sus fuerzas, viéndose mui luego por esta causa obligados a desprenderse de ese metálico, que en parte fué exportado y en parte trasladado a las cajas de los Bancos mas precavidos que no se habian escedido en sus operaciones. Este vuelo peligroso e indebido dado al crédito, ofuscó a muchos e impidió que se viera claro el precipicio a que nos acercábamos.

Por lo demas, la exportacion de moneda sellada que en esa época tuvo lugar en Chile, fué, como ya lo he dicho, en mucha parte el producto de la fabricacion de la Casa de Moneda de Santiago en esos mismos años, segun paso a manifestar:

AÑOS	MONEDA SELLADA esportada	Moneda de oro y plata fabricada por la Casa de Moneda de Santiago
1874.....	$ 1.300,000	$ 1.300,000
1875.....	,, 3.500,000	,, 2.150,000
1876.....	,, 3.600,000	,, 1.670,000
1877.....	,, 1.400,000	,, 2.170,000
1878.....	,, 3.300,000	,, 1.640,000
TOTALES.....	$ 13.100,000	$ 8.930,000

Como se vé, en el espacio de cinco años la existen-

cia de moneda en el pais disminuyó en 4.000,000 de pesos, segun las estadísticas oficiales.

Nótese, sin embargo, que en esa época (1876), el superintendente de la Casa de Moneda sufría de «escesiva oferta de plata barra.»

Debo recordar aquí tambien que el superintendente de la Casa de Moneda decia en su informe de 1876 (solamente 27 meses antes de la ley de inconvertibilidad) que las barras de plata introducidas a ese establecimiento representaban un valor mui superior a la introduccion de los años anteriores y «a las necesidades ordinarias del comercio.»

Claro está que los pesos de plata que se fabricaban no podian ser absorbidos en la circulacion activa del pais, porque los billetes de los Bancos les cerraban el paso.

La Casa de Moneda selló en moneda de plata:

En 1874.....	$ 1.196,000
„ 1875.....	„ 2.091,000
„ 1876.....	„ 1.639,000
„ 1877.....	„ 2.077,000
„ 1878.....	„ 1.585,000
En 5 años	$ 8.588,000

Debe advertirse que amonedacion tan cuantiosa de plata no se habia practicado nunca hasta entonces en ese establecimiento.

Tampoco puede aceptarse la afirmacion de que el Banco Nacional se vió en la necesidad de solicitar la inconvertibilidad de sus billetes porque el gobierno le debia, como se ha dicho, $ 3.000,000.

Esa deuda en su mayor parte no era reciente y pro-

venia de un crédito por $ 1.000,000 que en cuenta corriente le concedió voluntariamente el Banco. Cierto es que el gobierno se sobrepasó en sus jiros al crédito concedido por el contrato, pero en Diciembre 31 de 1876 ya debia al Banco $ 1.700,000 y en igual fecha de 1877 debia $ 2.500,000.

No se concibe cómo en una época en que se sellaba tanta plata en la Casa de Moneda, un jiro de $ 500,000 pudo haber reducido al Banco a esa situacion. La verdad es que las causas fueron otras.

III

PROCEDERES DE LOS BANCOS DESPUES DE LA LEY DE INCONVERTIBILIDAD DE 1878.

Pero júzguese como se quiera el proceder de algunos de los Bancos ántes de la ley de inconvertibilidad de 1878, el hecho es que despues de esa fecha su conducta ha sido quizas mas imprudente que ántes, y no han hecho preparativo alguno para volver a convertir sus billetes en metálico, ya que querian mantenerlos en circulacion.

La ley de inconvertibilidad de 1878 no estableció que los Bancos repusieran ni siquiera que conservaran su reserva metálica, ni tampoco estipuló nada para sujetarles en el pago de escesivos dividendos a sus accionistas, con daño de sus acreedores.

Solo los Bancos Nacional y de Valparaiso repartieron a sus accionistas dividendos por valor en todo de $ 25.500,000 desde la fecha de la ley de inconvertibilidad hasta el 31 de diciembre de 1893, lo que prueba que recursos les han sobrado y habrian podido hacer mucho para solidificar su propia situacion si así lo hubieran querido.

Ya he hecho referencia a la titulada emision inconvertible de 1865 cuando teníamos en el pais relativa abundancia de moneda y de hecho teníamos tambien el padron exclusivo del oro. Cierto es que en 1865, con

motivo del pánico producido por la guerra, se ocultó en poder de los particulares mucha parte de la moneda de oro que existia, pero eso no quiere decir que el pais careciera de ella. Puede decirse que ántes de 1865 no existian billetes en circulacion sinó en mínima proporcion.

La emision de billetes en ese año fué limitada en cantidad. El fisco, que hasta la suma autorizada los recibia del público, los convertia fácilmente en oro en el Banco emisor y el mismo Banco, aunque por la ley no estaba obligado a convertirlos a los particulares sino el 30 de junio de 1867, no oponia sérias dificultades para proveer de oro a las personas que lo necesitaran en cambio de los billetes. El plazo que se designó para restablecer la conversion completa fué *corto y fijo* (Junio 30 de 1867). *No se pretendió prorrogarlo ni dejarlo sin efecto,* y de consiguiente el público no perdió la confianza ni se depreciaron los billetes.

En circunstancias mui distintas se dictó la ley de inconvertibilidad del 23 de Julio de 1878. No era cuestion entonces de una emision nueva como en 1865, lanzada por un Banco recien establecido y cuyos procederes no habian dado lugar a críticas, sino que se trataba de una emision de billetes ya considerable en manos del público y no representada por suficiente cantidad de metálico por culpa del Banco emisor. De consiguiente, lo que se concedió en 78 fué una ley de esperas para el pago de $ 10.000,000 de billetes que estaban ya en su mayor parte en circulacion sin suficiente garantía para cubrirlos. Porque, ademas de ser escesiva e imprudente la emision, el Banco principal habia inmovilizado en préstamos de lenta y morosa solucion una parte demasiado considerable de su cartera

y del valor de los mismos billetes emitidos. Ya he hecho notar que mucha parte de la lejislacion europea establece que los Bancos de emision mantendrán en caja en metálico un tercio del valor de los billetes que lancen a la circulacion, y los otros dos tercios se exije que estén representados por libranzas bien garantidas y de fácil cobro, con un plazo máximum de tres meses. Ni esta regla ni ninguna otra precaucion equivalente se habia seguido por los Bancos de Chile, y sus operaciones estaban basadas sobre principios mui distintos y mui peligrosos, como los hechos probaron.

Por otra parte la existencia de moneda metálica en manos del público estaba mui disminuida en el pais, porque por lo incómodo que era la moneda de plata, el público habia aceptado los billetes en su reemplazo. Aparte de esto todavia y para hacer mas notable la diferencia entre los dos casos, la ley de 1878 decretó una inconversion absoluta, mientras que en 1865 las estipulaciones fueron mui distintas y en realidad los billetes nunca dejaron de ser convertibles, no en plata sino en buena moneda de oro.

La inconvertibilidad de 1865 y el curso forzoso de 1878 fueron mui distintos.

En 1878 la ley no obligó siquiera a los Bancos a que conservaran el metálico que tenian en caja.

Todavia mas. El dia que se fijó primitivamente en 1878 para restablecer la conversion fué el 31 de Enero de 1879; pero ántes de cumplirse este plazo, se varió de determinacion y en Setiembre 6 de 1878 no solamente se prorrogó la inconvertibilidad hasta el 1.° de mayo de 1880, sino que se aumentó la cantidad de billetes inconvertibles a la suma de $ 15.000,000, es de-

cir, 50% mas que lo que se habia concedido pocas semanas ántes.

Cierto es que por el artículo 7.° de esa ley se estableció que la garantia que se habia exijido en bonos, se reemplazara en un plazo determinado por metálico, pero esa estipulacion no alcanzó a cumplirse.

Sobrevino poco despues la guerra con el Perú y Bolivia y la conversion no se hizo nunca ni se habló mas de ella por algunos años, y con motivo de la depreciacion de la plata, del indefinido curso forzoso e inconvertibilidad de los billetes fiscales emitidos desde 1879, se depreciaron éstos tambien juntos con los billetes bancarios hasta el estremo que presenciamos hoi.

Dados estos antecedentes no hai que estrañar el diferente resultado de las leyes de inconvertibilidad de 1865 respecto de las de 1878.

Si comparamos lo que en Chile ocurrió en 1878 con lo que recientemente ha pasado en Australia, llegaremos a conclusiones todavia mas claras.

En la colonia de Nueva Gales del Sur ocurrió tambien en 1893 una crísis bancaria. Se concedió por ley, y por un año, la inconversion de sus billetes solo a los Bancos solventes, a juicio del gobierno; pero se estipuló tambien que a las personas que lo exijieran se convertirian por oro los billetes de los Bancos morosos en la tesorería del Estado. Es decir, que se trasladó la conversion de la oficina del Banco a la tesoreria fiscal.

Ademas de esto se declaró por la ley tambien que los billetes serian créditos privilejiados a cargo de los Bancos.

Cumplido el plazo designado, cesó la conversion por

la tesoreria del Estado y la asumieron de nuevo los Bancos en sus oficinas principales.

Por otra ley se estableció que los Bancos podrian emitir en billetes solo el equivalente de un tercio de su capital pagado ademas del equivalente del oro que tuvieran en caja.

Con estas estipulaciones legales, cumplidas lealmente, está claro que los billetes de Australia no se depreciaron ni podian depreciarse. El pais sufrió una fuerte sacudida, debida en mucha parte a las imprudencias de algunos Bancos que inmovilizaron sus recursos, pero con la espera que se les dió todos los que estaban en dificultades se reorganizaron o liquidaron y las cosas se han restablecido ya a la marcha ordinaria. Por cierto que para reorganizarse, los Bancos de Australia que se colocaron en dificultades tuvieron que exijir de sus accionistas fuertes cuotas en dinero para reponer el capital perdido o inmovilizado, suspendiendo el pago de dividendos... Compárese este proceder con lo que en Chile ha pasado.

La primera ley relacionada con estos sucesos se dictó en Nueva Gales del Sur en Mayo de 1893 y la segunda en Abril de 1894. Todas estas perturbaciones han concluído allí en pocos meses, mientras que aquí en Chile estamos empantanados desde 1878, culpando del conflicto a la balanza comercial en lugar de culpar a nuestra imprevision y a nuestro empecinamiento.

Por mas que lo contrario se repita hasta el cansancio, yo insisto en decir que el conflicto de 1878 no fué causado por una crísis comercial. Con bastante claridad lo demuestra así oficialmente la memoria de hacienda de 1879, que dice lo siguiente:

«El movimiento comercial de la república *presenta*

una faz halagüeña, estudiando los datos que nos procura la estadística.

»El cuadro siguiente resume el monto de las cifras totales que ha alcanzado el comercio jeneral y el comercio especial.»

Segun dicha memoria, la esportacion en 1878 fué de $ 35.100,000 y la importacion de $ 28.800,000.

La memoria agrega:

«De estos antecedentes se desprende que la importacion de productos y mercaderias habida en 1878 fué inferior a la del año precedente en $ 4.062,559, habiendo sido la esportacion superior en $ 1.980,487.

»Al apreciar la importancia de esta última cifra es necesario considerar que en el año que acaba de trascurrir se esportó una considerable cantidad de metálico. Ambas cifras acusan aumento de ahorro por una parte y por otra aumento de trabajo en el pais. Apesar de los rigores que han soportado nuestras principales industrias, sea por la depreciacion de sus productos, sea por el escaso rendimiento de sus frutos, hemos aumentado sin embargo la esportacion y reducido los consumos.»

No podian ser mas categóricas las afirmaciones del ministro de hacienda para desautorizar completamente a los que pretenden que el conflicto de 1878 fué producido por una crísis comercial.

La esportacion de moneda a que se refiere el ministro no fué sinó cosa natural y lójica en atencion a lo que ántes he dicho sobre cómo se forzaron a la circulacion los billetes bancarios, y en vista tambien de que, para salvar algunos Bancos y no por otro motivo se autorizó una emision inconvertible y de curso forzoso de $ 15.000,000, porque siempre la moneda inferior, y

sobre todo cuando es de papel, desaloja de la circulacion a la moneda superior.

La crísis de 1878 fué en realidad un conflicto bancario, debido a nuestra mala ley de Bancos y a la imprudente administracion de algunos de estos establecimientos. Ese conflicto fué complicado ademas con la crísis monetaria por que mui recientemente habíamos pasado.

Hasta 1872 habíamos tenido en Chile de hecho el padron de oro con esclusion de la plata, que se esportaba porque obtenia en el estranjero mayor precio que el legal en Chile.

Cambiaron las cosas entónces con motivo de la depreciacion de la plata entre 1873 y 1875, y el oro salió violentamente del pais. Entre 1876 y 1877 ya estábamos decididamente y de hecho bajo el padron único de la plata porque no existia oro en el pais. Este fué un gran trastorno que, debido a nuestra imprevision, no supimos prevenir y a los pocos meses despues sobrevino el conflicto bancario que complicó mucho mas la situacion produciendo la ley de inconvertibilidad, de la cual somos víctimas hasta hoi.

Los defectos de la ley monetaria de 1851 están ya correjidos por la ley de 1892; pero ahora falta sujetar dentro de límites razonables a los Bancos que hoi tienen billetes en circulacion, reformando radicalmente la ley que los rije desde 1860.

Insisto en decir que no fué tal crísis comercial la que sobrevino en 1878. En 1861 sí que tuvimos una verdadera crísis comercial, pero sus efectos duraron poco porque no se pretendió emitir billetes inconvertibles ni se deshizo el pais entonces de su circulante en oro.

Con las perturbaciones del sistema monetario a que he aludido, el cambio, es decir, el valor corriente del peso chileno, ha variado naturalmente segun su composicion material. En 1836 el cambio en Chile se cotizaba a 46 peniques y en Enero de 1872 a 47. En ámbos períodos se basaba sobre los pesos de plata que se esportaban a Europa y se jiraba sobre su producto, que era menor en 1836 que en 1872, porque en el primer año se cotizaba la plata en Inglaterra a 60 peniques la onza, al paso que en el segundo el precio era de 61, y ademas porque en 1836 el tesoro tenia que soportar mayores gastos en su trasmision a Europa y daba de consiguiente un menor producto líquido.

En 1873 el precio de la plata barra en Europa fué de $59\frac{1}{4}$ peniques término medio, y en 1874 de $58^{5}/_{16}$. El producto de los pesos de plata fué de consiguiente menor y el cambio se cotizó en esos dos años a un término medio de 45 peniques, casi igual al valor intrínseco del peso de oro que entonces circulaba en el pais y que valía colocado en Chile una fraccion menos de 45.

Los años de 1873 y 1874 fueron de transicion en el sistema monetario de Chile, y aun el de 1875 lo fué tambien: la plata en Europa bajó en este último año a $56\frac{7}{8}$ por onza, pero el cambio se cotizó a 44 peniques, basado en esta ocasion, no sobre la plata, que ya valía ménos, sino sobre el oro, que remitido a Europa producía allí, rebajados los gastos, mas o ménos $44\frac{1}{4}$ peniques por peso. En el año de 1876 ya no se jiraba sobre remesas de moneda de oro, que se habia agotado en Chile; estábamos bajo el exclusivo padron de plata y como la plata barra habia bajado a $52\frac{3}{4}$ peniques por onza, nuestro peso de plata tambien valía ménos. El

cambio basado sobre él, se cotizaba en 1876 y 1877 a 40 peniques, término medio. En 1878 la plata se cotizaba a 52 $^{9}/_{16}$ y el cambio a $39\frac{3}{4}$: entonces se declaró la inconvertibilidad de los billetes de Banco y no se pagaban ya éstos ni en oro ni en plata. En 1879, con motivo de la guerra, se agravó la situacion monetaria, se emitió el papel fiscal de curso forzoso y aunque la plata valia $51\frac{1}{4}$, el cambio, ya basado sobre papeles inconvertibles, bajó a ménos de 33, y despues de esto, bajo el imperio del curso forzoso, «el papel, medido en metal, baja o sube, como dice Lévy, sin que ningun raciocinio *a priori* pueda trazar de antemano la curva de sus fluctuaciones.»

En Mayo de 1894 bajó a $10\frac{1}{2}$ y en Junio y Julio alcanzó hasta 12 peniques el valor efectivo de un peso de moneda legal chilena, que en 1872 se cotizaba a 47.

Ha quedado en nuestro leguaje la *palabra* "peso," pero ha cambiado la *cosa*. En 1872 *un peso* significaba un tejo de plata de 25 gramos de peso y 9/10 de fino: ahora *un peso* en el lenguaje comun significa un pedacito de papel, que hoi por hoi nadie paga. En el mismo espacio de tiempo (1872–1894) el valor intrínseco del peso de plata chileno de 25 gramos y 9/10 de fino ha bajado desde 47 hasta 22 peniques con motivo de la depreciacion de la plata barra.

Pero todavía creen algunos que el cambio ha bajado de 47 peniques en 1872 hasta 12 peniques en Julio de 1894 *por los saldos adversos de la balanza comercial!!*

Agustin Ross.